EJE 6

POBREZA Y DESARROLLO SOCIAL

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Visión 2020 UANL
"Educación de clase mundial, un compromiso social"

FTSyDH
FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO

"Capital social, participación en redistribución alimentaria y seguridad alimentaria en cuatro comunidades Tseltales de los Altos de Chiapas, México".

Sindy Yaneth De La Torre Pacheco[244]
Oswaldo Méndez Ramírez[245]

Resumen

En América Latina la inseguridad alimentaria sigue siendo predominante en regiones donde la pobreza extrema y la inestabilidad política son comunes. En México, Los Altos de Chiapas es una de las regiones con mayor nivel de desnutrición. Siguiendo la teoría de la acción humanitaria el gobierno a nivel federal, estatal y municipal implementa un total de nueve programas de ayuda alimentaria en la zona. La eficacia y los efectos de dichos programas han sido cuestionados en otros países. Este estudio compara el nivel nutricional de cuatro comunidades, según los resultados de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT) 2012, con dos escalas del capital social diseñadas por los investigadores (inter e intra redistribución) para entender los efectos que la participación en redistribución alimentaria tiene sobre el nivel de seguridad alimentaria de las comunidades. Los resultados indican que las comunidades con un mayor nivel de participación en redistribución intracomunitaria tienen un mejor nivel nutricional.

Palabras Clave*: *seguridad alimentaria, redistribución, reciprocidad, programas de ayuda alimentaria, Tseltales de Chiapas.

Introducción

Hoy en día, una de cada ocho personas a nivel mundial sufre de inseguridad alimentaria (IA), en Chiapas la proporción es de ocho de cada diez (FAO, 2013; Trujillo-Oliveira, Noriero-Escalante, Martínez-Rodríguez, García-Chong, 2015). Las políticas públicas entorno a la seguridad alimentaria (SA) son insuficientes para disminuir la desnutrición infantil y la IA en la zona, por ejemplo, según un análisis de los datos de ENSANUT 2012 solo trece de cada cien hogares beneficiados por Oportunidades (ahora Prospera) tienen SA, el resto tiene algún nivel de IA. El 43% de los hogares en el estado tienen IA leve, por lo que tuvieron que disminuir la calidad de su dieta. Otro 25% clasifica con IA moderada por lo que algún miembro del hogar o todos tuvieron que disminuir la cantidad de alimentos ingeridos. Y, por último, en 15 % de los hogares alguno o todos los

[244] Universidad Autónoma de Coahuila
[245] Universidad Autónoma de Coahuila

miembros pasaron hambre, es decir, no comieron durante un día completo en los tres meses anteriores a la encuesta (Trujillo-Oliveira, et al, 2015). A diferencia de lo que dice el discurso político, el hambre es una realidad en Chiapas.

Tradicionalmente, las comunidades han desarrollado distintas estrategias para afrontar la inseguridad alimentaria dentro de los que destacan la reciprocidad y la redistribución (Broughton, Janssen, Hertzman, Innis, & Frankish, 2006; Frankenberger & McCaston, 1998). En gran parte de América Latina, la cooperación y la reciprocidad, son esenciales para la supervivencia personal y de la comunidad (Cohen, 2010). Sin embargo, en los Altos, la práctica de estas estrategias se ha alterado debido a la política pública, migración, conversiones religiosas y el conflicto político disminuyendo la importancia de las instituciones del sistema político-religioso tradicional dentro del cual se llevan a cabo muchos de los intercambios recíprocos y redistributivos (Gossen, 2013; Pérez-Enríquez, 1994; Urbalejo, 2003; Veltmeyer, 2000).

Los miembros de las comunidades han sido agentes activos en estos cambios institucionales. Cuando se está bajo estrés, la capacidad de una sociedad de adaptarse y hacer frente a los cambios reside en su habilidad de actuar colectivamente, mientras que las decisiones de adaptación se hacen en diferentes niveles -individual, sociedad, gobierno- a menudo los grupos vulnerables están excluidos del proceso de toma de decisiones (Adger, 1999). Sin embargo, esta exclusión no implica que los vulnerables no generen nuevos arreglos institucionales por sí mismos (Adler de Lomnitz, 1975; Lewis, 1961; Ostrom, 2002). Al contrario, cuando los actores tienen autonomía para diseñar reglas de gobierno sus instituciones con frecuencia logran mejores resultados económicos y son más equitativos que cuando otros los diseñan (Ostrom & Basurto, 2011).

En este manuscrito se pretende explorar, los efectos que el capital social, específicamente la participación en instituciones reciprocas y redistributivas tiene sobre la seguridad alimentaria de cuatro comunidades Tseltales. La investigación se enfoca en el análisis de las variables cualitativas de reciprocidad y redistribución a nivel intercomunitario para explicar el cambio institucional a partir de un continuum donde lo tradicional se representa mediante la participación en el sistema político-religioso tradicional y lo moderno se representa como la participación en programas de ayuda alimentaria. El objetivo de este manuscrito es:

1. Elaborar una escala en torno al concepto de redistribución a nivel intercomunitario.
2. Elaborar una escala en torno al concepto de redistribución a nivel intracomunitario.

3. Identificar el impacto que la participación en los sistemas de redistribución tiene sobre el nivel de seguridad alimentaria.

Este trabajo está motivado por el interés de aportar elementos para el reconocimiento del papel activo de los grupos indígenas en la implementación y práctica de las políticas públicas, incluso aquellas que tienen un sentido humanitario como son los programas de ayuda alimentaria. Existe la necesidad de abordar este asunto ya que a pesar de la extensa investigación sobre el estado de la seguridad alimentaria y el uso constante de los recursos públicos para tratar de aliviar la IA a través del gobierno, los habitantes indígenas de Los Altos siguen siendo uno de los grupos más inseguros alimentariamente, en parte, debido a la comprensión limitada del paisaje institucional. A esto se le ha aunado un consenso social en el que el gobierno atribuye su IA a la pobreza y a la cultura.

Seguridad Alimentaria y Capital Social en Los Altos

Seguridad Alimentaria

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) existe SA cuando: “todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades y sus preferencias, a fin de llevar una vida activa y sana” (Cumbre Mundial Sobre la Alimentación, 1996, p.1). Este concepto se plantea como un modelo con varias dimensiones que dependen de la dimensión anterior. Por lo que el aprovechamiento biológico depende del consumo de alimentos, que a la vez depende del acceso a los alimentos y este depende de la disponibilidad.

La SA depende de la conjugación de múltiples variables que son interdependientes y complejas. La disponibilidad de alimentos es la suma de la importación y de la producción interna (FAO, 2008). En México, la tendencia es un incremento en la dependencia a las importaciones, ya que la producción interna va en disminución. Autores como Martínez Rodríguez (2013) señalan que la tendencia actual es insostenible ya que según su proyección para el 2025 la mitad del maíz, elemento básico de la dieta mexicana, tendrá que importarse. Sin embrago, es importante notar que como el premio nobel en economía Amartya Sen plantea, la actual crisis alimentaria es una de distribución y no de disponibilidad, ya que a nivel global se produce la cantidad necesaria de alimentos para proveer a todos los seres humanos. En los Altos, la agricultura de subsistencia aun es práctica común, pero el cambio climático, en específico los huracanes, representan una amenaza inminente a los bajos niveles de producción (Frank, Eakin &López-Carr, 2011).

El acceso físico y económico a los alimentos se traduce en que cuando existe disponibilidad adecuada, un individuo podría adquirir la cantidad de alimentos en la calidad necesaria para satisfacer sus necesidades. A diferencia de la disponibilidad cuya unidad de análisis es la nación, el acceso se analiza a partir de la unidad doméstica, es por esto que se encuentra estrechamente relacionada con el concepto sociológico de pobreza. La capacidad adquisitiva se relaciona con el acceso económico, mientras que el acceso físico se refiere a la distancia y tiempo que se debe de recorrer para poder adquirir los productos alimentarios. Destacan tres componentes del acceso económico, deterioro de la capacidad adquisitiva, aumento de los precios y reducción de los servicios dados por el estado (Trujillo-Oliveira, et al, 2015). En México, el deterioro del poder adquisitivo se ve reflejado en el aumento al precio de la canasta básica que solo del 31 de diciembre del 2016 al 31 de enero del 2017 fue de 3.3% (IMAGEN, 2017) y el aumento en el nivel de pobres (CONEVAL, 2012). En la zona, la falta de acceso físico se ve reflejado en la imposibilidad de adquirir algunos bienes, la necesidad de trasladarse a los centros regionales para hacer las compras y el precio elevado que tienen los productos en las comunidades.

La dimensión de la utilización se puede desglosar en el consumo y la aceptabilidad. El consumo se refiere al hecho de consumir el alimento, su unidad de análisis es el individuo. La aceptabilidad depende de las preferencias culturales del grupo o comunidad. A nivel global la industrialización de la cadena alimentaria está provocando cambios en las dietas locales. En Chiapas, los resultados del ENSANUT 2012 describen una dieta de transición en la que aún persisten elementos de la dieta tradicional como la tortilla de maíz y el frijol, pero en el que se están sustituyendo otros elementos como el pozol (bebida de maíz nixtamalizado) por bebidas gaseosas carbonatadas. La preferencia cultural tiene un gran impacto en las comunidades rurales, ya que existen prácticas culturales sobre la alimentación, como una distribución desigual de los alimentos al interior del hogar, en el que se primordía la alimentación del padre de familia, de los hijos varones y por último de las hijas y madres. También existe un desconocimiento de los modos de preparación de algunos de los productos alimentarios otorgados mediante los programas públicos. El último elemento es la bioutilización de los nutrientes, sin embargo, en Chiapas el problema de seguridad alimentaria es estructural ya que está ligado a procesos sociales y económicos y no biológico.

Capital social

La idea de que la participación en grupos puede tener consecuencias favorables para el individuo y la comunidad es una noción sociológica básica (Portes, 1998). El capital social pone atención en cómo los recursos no monetarios pueden ser fuentes importantes de poder e influencia (Portes, 1998) y tener un impacto la resolución de problemas que de otro modo pueden considerarse como problemas de mercado. La creciente evidencia demuestra que la cohesión social es crítica para que las sociedades prosperen económicamente y para que el desarrollo sea sostenible.

Pierre Bourdieu define el capital social como pertenencia a un grupo. Él afirma que es el "agregado de los recursos reales o potenciales que están vinculados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de mutuo conocimiento y reconocimiento" (1986, p.51). Para Bourdieu, estas relaciones sólo existen en intercambios materiales o simbólicos. Los intercambios son cruciales para mantener el capital social ya que los bienes intercambiados se transforman de objetos a signos de reconocimiento mutuo y de los miembros del grupo. Según Bourdieu (1986), los intercambios ocurren dentro de las instituciones y mientras él se refiere principalmente a las instituciones de parentesco, reconoce que las instituciones no se limitan a la familia. Los intercambios tienen lugar siguiendo normas que, al mismo tiempo, ayudan a monitorear el cumplimiento de las mismas.

El capital social es un recurso de individuos y familias inherente a su red de relaciones y capaz de transformarse en otras formas de capital (es decir, económico, cultural, etc.) entendido en términos marxistas como la acumulación de trabajo humano. El volumen de capital social que posee un agente depende del tamaño del grupo y la capacidad del agente para ordenar recursos a través de su pertenencia a redes y otras estructuras sociales (Bourdieu, 1986). Como señaló Alejandro Portes (1998), la definición de Bourdieu de capital social se centra en los beneficios que los participantes en los grupos pueden adquirir subrayando que esos beneficios son un incentivo para construir las redes sociales en las que reside el capital social. Así, las redes sociales no son dadas, deben ser construidas y mantenidas. Bordieu centra su análisis en los intercambios, por lo que para él la reciprocidad y la redistribución son mecanismos a través de los cuales se da el capital social (Portes, 1998).

Según la teoría del intercambio de Karl Polanyi (1944), hay tres tipos de intercambio: mercado, redistribución y reciprocidad. El principio de mercado se refiere a la compra y venta de bienes. La reciprocidad es el intercambio de bienes basado en relaciones simétricas entre entidades sociales

(Polyani, 1944). La redistribución es la reubicación de recursos a través de un ente central (Polyani, 1944), se distinguió entre dos tipos de redistribución, la que ocurre a través de los programas gubernamentales y los que ocurren fuera de estos. En término de las dimensiones de la seguridad alimentaria los tres tipos de intercambio caen sobre la dimensión del acceso, es decir, impactan la capacidad que una unidad social tiene para adquirir alimentos. La redistribución y la reciprocidad son mecanismos que alteran la distribución original de los recursos alimentarios, por lo que son clave para resolver el problema de la crisis alimentaria, entendida como problema de redistribución.

Tradicionalmente, los grupos indígenas en México han desarrollado relaciones recíprocas y redistributivas para hacer frente a la escasez de alimentos (Adler de Lomnitz, 1975) mediante intercambio de alimentos (Quijano, 2006; Vázquez, 2007) que actúan como un "seguro" en tiempos de escasez (Chance & Taylor, 1985; de León de Santiago & Carvajal, 2005; Monaghan, 1990; Stern, 1983; Utrilla & Prieto, 2009; Van den Berghe, 1978; Wolf, 1986). Los cambios recientes en las estructuras de las comunidades, así como otros factores externos han disminuido el uso y la importancia de estos arreglos tradicionales. Últimamente, las funciones de las instituciones tradicionales (redistribución y reciprocidad) han sido asumidas por instituciones modernas (por ejemplo, comités, baloncesto, entre otras). Cohen (2010) afirma que estas nuevas instituciones inventan nuevas relaciones y prácticas en respuesta a las fuerzas globales. En muchos casos, estas nuevas instituciones aún tienen su base en la reciprocidad y la redistribución (Cohen, 2010; Feinberg, 2003; Springwood, 2006). La reciprocidad y la redistribución ocurren a través de instituciones que son parte de la vida en sociedad. Las instituciones evolucionan con el tiempo para responder a las perturbaciones mediante la adaptación (Janssen, 2006; Ostrom, 2009).

Habitualmente, en las instituciones del sur de México a través de las cuales la redistribución y reciprocidad de los productos alimenticios en las comunidades forman parte de un sistema religioso (López, 1996). En Los Altos, este complejo sistema se basa en una forma sincrética del catolicismo y un sistema tradicional de gobernanza comunitaria y municipal a través de un sistema de cargos (Cámara Barbachano, 1952; López Meza, 1996).

Los Altos de Chiapas y sus habitantes Tseltsales.

Los Altos de Chiapas tienen una extensión de 3,711.9 km2 (Enciclopedia Británica, 2013). La altura del relieve varia de los 300 a los 2898 msnm (CEIEG, 2013). Las estaciones comprenden una estación seca y caliente (marzo a mayo), una de lluvias en verano (mayo a septiembre) y un invierno (octubre a febrero) que tiene episodios húmedos y secos. El patrón

estacional de lluvias es ideal para el cultivo de maíz y frijol, que son el alimento básico de los pueblos. Sin embargo, en las altitudes de tierra fría solo se alcanza el nivel de subsistencia, mientras que en las tierras calientes entre los 1220 y 1670 msnm se puede cultivar el café, que es un producto que a diferencia del maíz se vende fuera de las comunidades por dinero (Menegoni, 1990).

La actividad económica en los Altos aún se encuentra limitada por un alto grado de marginación y segregación étnica. Chiapas está habitado por población predominantemente rural-indígena, 51.5% de la población vive en localidades menores a 2,500 habitantes, 31.5% de la población total es indígena (CNDI, 2010) y el 74.7% de la población vive en pobreza (CONEVAL,2012), según un estudio ser indígena viviendo en el área rural incrementa la posibilidad de ser pobre y tener inseguridad alimentaria (Trujillo-Olvera, et al, 2015). Existen doce grupos indígenas en el estado. La etnia Tseltal representa el 12% de la población estatal, por lo que es la más importante. Los Tseltales y Tsotsiles son los de mayor importancia en la región de los Altos, de entre los municipios Tseltales destacan Tenejapa y Oxchuc que son los que tienen mayor densidad de población. La agricultura de roza y quema, es la actividad económica principal de las comunidades rurales de ambos municipios. En tierra fría, la siembra de may se hace antes de las lluvias de mayo, para recoger la cosecha en Otoño. A lo largo del año se plan tan otros cultivos para complementar la dieta, como guisantes y diferentes tipos de calabazas. La mayoría de las casas también tener al menos un pollo de campo libre que se alimenta con trozos de comida y propiedad. El ganado no es una posesión común entre los indígenas (Menegoni, 1990).

En la década de 1930 llegaron a la zona las primeras oleadas de misioneros protestantes quienes convirtieron a algunos sectores de la población, les enseñaron a hablar español y les prohibieron la participación en algunas instituciones locales que formaban parte del sistema religioso. Empezando en la década de 1940 el Instituto Nacional Indigenista (INI) se encargó de “integrar” a los indígenas al mundo moderno mediante una política pública llamada “indigenismo”. La aculturación tomó lugar a partir del entrenamiento de promotores -instructores indígenas- que enseñaban español, higiene y normas culturales en las comunidades. Como parte de esta política pública también se comenzó a crear infraestructura básica como carreteras y escuelas. Las escuelas laicas eran elementales para llevar a cabo el proceso de aculturación, a partir de ellas también comenzó la nueva reconfiguración de las comunidades. Las escuelas se convirtieron en el centro de la comunidad, desde donde los promotores daban las nuevas indicaciones. La responsabilidad de implementar las recomendaciones recaía en toda la comunidad por lo que se incitaba a la participación de los padres, primero

como visitantes en las escuelas luego como parte del comité escolar, que en muchas comunidades es hoy en día la institución más importante (Corbeil, 2013).

Las comunidades

El estudio tuvo lugar en las cuatro comunidades Tseltales en la región de los Altos en las que se aplicó ENSANUT2012.

Balun Canal. Está ubicada a 22 km al este de San Cristóbal de Las Casas.Se encuentra a 2245 m msnm (INEGI, 2010). Tiene un clima templado subhúmedo con temperaturas que van de los14 a los16 C con una estación lluviosa de mayo a septiembre (Gómez, Castro, Junghans, Ruíz Montoya y Villalobos, 2000). Los lugareños clasifican este conjunto de variables geográficas como tierra fría.

El pueblo de Balun Canal tiene una población total de 420 habitantes, de los cuales el 87% habla una lengua indígena, mientras que tiene la mayor prevalencia de hablantes de Tsetsal en este estudio, es también la comunidad con la tasa más baja de monolingüismo (42,31%) (INEGI, 2010). A pesar de la alta prevalencia de bilingüismo y la presencia de un jardín de infantes, una escuela primaria, una escuela intermedia y los viajes frecuentes de taxi que conectan el pueblo con Tenejapa donde la escuela secundaria esta, la persona promedio ha asistido a la escuela durante 3,79 años (la media más baja de las comunidades estudiadas) (INEGI, 2010). Esto significa que, en promedio, un adulto de esta comunidad no ha terminado el cuarto grado, por lo que no sorprende la relevancia que tiene la fiesta de clausura del ciclo escolar. Solo 16% de la comunidad se identifica como católicos (INEGI, 2010).

Cañada Grande. Se encuentra a unos 3 km al norte de la cabecera municipal de Tenejapa a una altitud de 2126 msnm (INEGI, 2010). La comunidad está conectada por una carretera pavimentada desde Tenejapa. No hay transporte público regular que conecte a la población, pero se puede caminar desde Cañada a Tenejapa en unos 25 minutos.

Según el censo 2010 hay 544 habitantes en Cañada Grande. Todos los habitantes se identificaron como indígena, el 82% de la población habla Tseltal y el 53% de la población de 5 años y más son monolingües. El promedio de años en la escuela es de 5, uno de los promedios más altos en el Municipio (INEGI, 2010). La mitad de la comunidad practica el catolicismo. A parte de la agricultura existe migración interna.

Pajaltón, Tenejapa. Pajaltón tiene un grado muy alto de marginalización (SEDESOL, 2014). Está situado en la parte superior de una colina, a una altitud de 2299 msnm (INEGI, 2010, cerca de la frontera de la municipalidad de Chamula. Pajaltón y Cañada Grande están conectadas por

un camino de tierra precario, ventoso, prácticamente intransitable. Tiene una población de 715 habitantes, el 85% de la población habla una lengua indígena y el 54% de la población de 5 años y más son monolingües en (INEGI, 2010). El promedio de escolaridad en la comunidad es de 4.23 años. El 43% de la población se auto adscribe como católicos.

Mesbilja, Oxchuc. Mesbilja está situado en el fondo de un valle, a una altitud de 1511 msnm, a través del cual un pequeño río fluye. La ciudad está conectada a la carretera pavimentada San Cristóbal-Palenque por un camino de tierra. La población es de 1793 habitantes (INEGI, 2010). Todos los miembros de la comunidad se identifican como indígenas, el 86% de la población habla una lengua indígena y el 24% de la población de 5 años y más son monolingües (INEGI, 2010). El promedio de escolaridad es de 5.9 años, menos del 10% de la población es católica. La comunidad es considerad de "tierra caliente" y en ella se practica agricultura de subsistencia y de mercado (café).

Metodología

La metodología empleada fue mixta. Es una investigación correlacional ya que tenía como objetivo evaluar la relación que existe entre dos o más variables. El equipo condujo *trabajo de campo etnográfico* simultáneamente en las comunidades de enero a abril de 2014, usando la técnica de evaluación rápida. Cada una de las comunidades se trató como un área de estudio separada, por lo que las técnicas descritas a continuación son a nivel comunidad.

Listados libres. Se reclutó una muestra inicial intencional de 20 individuos para realizarles listados libres. La muestra inicial consistió en cinco mujeres menores a 35 años, cinco mujeres mayores a 35 años, cinco hombres menores a 35 años, y cinco hombres mayores a 35 años de edad. Para garantizar diversidad de género y edad en la muestra. Se eligió 35 años de edad como un quiebre ya que en el piloteo los participantes los reportaron como "ancianos" o sabios" en ciertas instituciones. Se validó la información con los miembros del equipo que ser originarios del área. Los criterios adicionales para la elegibilidad de los participantes eran que los sujetos debían tener más de 18 años de edad y ser miembros de la comunidad. En cada comunidad los miembros del equipo primero buscaban personas para la muestra inicial y posteriormente buscaban sujetos adicionales hasta alcanzar saturación. En este estudio se entendió la saturación como el punto en la recolección de los datos en el que no surgió información nueva (Saumere y Given, 2008).

Para los listados libres se les pidió a los participantes que respondieran a tres preguntas:

1) Dime todas las maneras en que cualquiera puede adquirir comida en esta comunidad sin comprarla;

2) Dime todas las razones por las que alguien te puede dar comida.

3) Dime, si alguna vez en tu vida has intercambiado comida con alguien de otra comunidad. Y si es así, enumere las comunidades.

Se utilizaron las técnicas de interrogatorios redundantes e indicación específica para licitar respuestas. El tamaño de las muestras varió de una comunidad a otra debido a la velocidad con la que se alcanzó saturación. Sin embargo, esto no es problemático ya que sólo se necesita una pequeña muestra de informantes (10-15) para producir datos válidos y confiables sobre un dominio cultural específico (Bernard, 2011). El análisis de los datos se diseñó para tomar en cuenta las diferencias en los tamaños de las muestras. El cálculo de frecuencia y saliencia se hizo a partir del número total de encuestados en cada lista libre en lugar de en todo el protocolo. La Frecuencia y la saliencia se calcularon utilizando las siguientes fórmulas:

$$Freq = F / N \qquad S = (F / N) [(L-mP) / (L-1)]$$

En la que la Frecuencia relativa (Freq) resulta de dividir la frecuencia de mención de un artículo en una comunidad específica (F) por el número de encuestados en cada lista en una comunidad específica (N). La saliencia (S) se calcula multiplicando la frecuencia con el resultado del segundo factor (L-mP) / (L-1)]. El segundo factor resulta de la longitud media de una lista (L) menos la posición media (mP) en la que se nombra el término en esa lista, dividido por la longitud media de las listas individuales (L) menos 1 (Sutrop, 2000).

Observación participante. La mayor parte de los datos obtenidos en el campo fueron de la observación participante y las entrevistas. Dado que este estudio utilizó la técnica de la Evaluación Rápida, los miembros del equipo fueron instruidos (y monitoreados) para que las notas de campo hicieran referencia a las transcripciones de las entrevistas por código de informante y que las notas y las transcripciones no repitieran la información. La exactitud de las notas y de las transcripciones se verificó de manera doble por mi y otro miembro del equipo preguntando al investigador sobre la semana X. La información dada se cotejo con su registro de entrevistas, la lista de entrevistados de la comunidad y las notas. Este paso aseguró que los hallazgos e información importantes o relevantes estuvieran contenidos en un solo documento. Las observaciones fueron utilizadas para generar conocimiento experiencial, y para contextualizar los datos de las entrevistas (Spradley, 1980). Este método se utilizó con informantes de campo, así como

con las familias anfitrionas y en eventos públicos (es decir asambleas, reuniones de comité). La observación participante principalmente tomó lugar en la casa de los entrevistados o en espacios públicos como la escuela o la iglesia. Los comentarios e interacciones sociales que aludían a la reciprocidad, redistribución y a los alimentos se registraron en las notas de campo. Se capacitó a los miembros del equipo en cómo escribir notas de campo.

Entrevistas. Una vez identificados las instituciones intercomunitarias y los informantes clave, el equipo comenzó a recolectar datos mediante entrevistas semiestructuradas. El informante con más conocimiento sobre una institución (según los listados libres) fue utilizado como una semilla para el muestreo de la bola de nieve. Si la saturación no se había alcanzado a través de la semilla inicial, otra semilla se inició con el segundo informante más informado. El número final de entrevistas realizadas en cada comunidad dependió del número de semillas, la velocidad de saturación y el número de instituciones que estaban presentes en cada comunidad. Las entrevistas se enfocaron en el funcionamiento de las instituciones.

El análisis de las entrevistas se hizo a través del programa MAXQDA 10. La codificación fue abierta, lo que ayudó a no perder la diversidad de las estrategias documentadas. La información se utilizó para elabora las cuatro escalas sobre las tácticas de intercambio. Se comprobó la consistencia interna de cada escala usando la prueba del Alpha de Cronbach.

Instrumento	Balun Canal	Cañada Grande	Pajaltón	Mesbilja
No participantes	42	42	59	51
Listados libres	38	27	44	26
Entrevista sobre intercambios	4	8	7	7
Entrevista sobre Comité escolar	10	5	7	9
Entrevista sobre basquetbol	6	4	6	2
Entrevista sobre intercambio religioso	4	6	4	10
Entrevista sobre la clausura escolar	8	5	4	2

***Tabla 1.* Recolección de datos**

Fuente: Elaboración propia

Seguridad alimentaria. Se utilizaron los datos de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT) 2012 para calcular el grado de seguridad alimentaria comunitaria. Este estudio utiliza: 1) ELCSA (Escala

Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria); 2) dependencia de los alimentos redistribución; 3) Puntuación Z (Peso / Altura) de los lactantes, niños y adolescentes y IMC para los adultos; Y 4) puntaje Z (Altura / Edad) de infantes, niños y adolescentes. Estas son medidas fiables de la seguridad alimentaria que han sido validadas en otros países. Mediante la combinación de escalas de experiencia alimentaria y medidas antropométricas, el estudio tiene una fuerte comprensión del estado de seguridad alimentaria de cada comunidad. El muestreo consistió en 1712 hogares en Chiapas y se realizó mediante AGEB (Áreas Geográficas y Estadísticas Básicas). La muestra tiene una validez del 95%.

Resultados

Se reunieron datos sobre los intercambios utilizando listas libres, entrevistas semiestructuradas y observación participante. Guiados por la teoría, se clasificaron todos los tipos de intercambios reportados en cada comunidad como redistribución intercomunitaria o redistribución intracomunitaria. Se construyeron dos escalas que corresponden a cada una de estas distinciones teóricas, cada escala mide la frecuencia de mención de un tipo específico de intercambio en la comunidad. Se usaron as pruebas de Alpha de Cronbach para checar la consistencia interna de las escalas, ambas tienen un valor de .75 lo que sugiere que ambas escalas tienen muy buena consistencia interna y confiabilidad. Dado que ambas escalas de reciprocidad son escalas de dos artículos, no se probó su validez interna. La Tabla 2. muestra las puntuaciones de cada comunidad en cada una de las escalas.

	Redistribución Intracomunitaria	Redistribución Intercomunitaria
Mesbilja	Alta	Baja
Pajaltón	Baja	Alta
Cañada Grande	Alta	Media
Balun Canal	Media	Alta

Tabla 2. **Escalas de redistribución inter e intracomunitarias.**
Fuente: Elaboración propia

Redistribución intra-comunitaria. Los grupos religiosos católicos y protestantes siguen estando en el centro de la redistribución dentro de la comunidad. El tipo más común de redistribución mencionado en las listas libres (Frecuencia SUM = 2,42) y las entrevistas (n = 19) fue en el que una iglesia actuó como el centro jerárquico de la distribución. La redistribución intracomunitaria a través de la iglesia ocurre ya sea a través de la ayuda mutua

o celebraciones religiosas, el tercer tipo de redistribución intercomunitaria es laica y son las otras festividades.

Ayuda mutua, se refiere a cuando una iglesia ayuda a los necesitados. Es una práctica común en todas las comunidades estudiadas Cuando un miembro de la iglesia necesita ayuda, otro miembro reporta la situación al jefe de la iglesia en la comunidad, quien evalúa como se puede ayudar y solicita una cooperación o ayuda en especia que se entrega al afectado. Las entrevistas semi-estructuradas informaron que la Ayuda mutua es más frecuente en Mesbilja (n = 5) que en Cañada Grande (n = 3), Balun Canal (n = 1) y Pajaltón (n = 0). La frecuencia de la ayuda mutua no se correlaciona con el número de iglesias de la comunidad (Mesbilja n = 7, Pajaltón n = 3, Cañada Grande n = 3 y Balun Canal n = 5) (datos de campo) ni el porcentaje de conversión religiosa N = 82,59, Pajaltón n = 47,41, Cañada Grande n = 20,77 y Canal Balún n = 64,52) (INEGI, 2010).

A través de las fiestas religiosas, hay un movimiento de bienes desde aquellos que patrocinan una fiesta a otros miembros de la comunidad, a través de la porción de comidas suntuosas a los huéspedes de la fiesta (Monaghan, 1990). La conversión religiosa ha alterado la forma en que funcionan las fiestas religiosas. En lugar de encontrar una amplia participación en los sistemas religiosos católicos tradicionales como el Pas a'teletik en Tenejapa o el Calpul en Oxchuc, el equipo encontró festividades religiosas en las que sólo participan miembros de una iglesia específica (es decir, Semana Santa, Navidad, Pascua) o algunas "fiestas tradicionales que aún permanecen como un evento comunitario" (es decir, celebraciones de agua y rituales de producción de maíz). El tipo posterior parece persistir porque su función es asegurar la armonía en la región (es decir, mantener la paz, el suministro de agua, tener una buena cosecha) y tienen un claro origen prehispánico. El tercer tipo de redistribuciones consiste en fiestas laicas en las que también existe flujo de bienes por ejemplo fiestas de clausura o cumpleaños.

Redistribución intercomunitaria. Si bien la redistribución intracomunitaria está fuertemente marcada por las instituciones religiosas, la redistribución intercomunitaria está dictada principalmente por instituciones seculares. Los datos de lista libre muestran que hay dos tipos diferenciados de redistribución intercomunitaria que ocurren a nivel comunitario: basados en el gobierno y no gubernamentales. No gubernamental se refiere a instituciones que dictan la vida de las comunidades, incluyen iglesias e instituciones civiles que se denominan comités. Se utilizaron entrevistas semiestructuradas para recopilar información sobre la frecuencia y los detalles de la redistribución intercomunitaria no gubernamental. Se utilizaron datos de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT) para informar a la sección sobre redistribución intercomunitaria del gobierno.

Redistribución intercomunitaria no gubernamental. La redistribución no religiosa ocurre a través de actividades organizadas por los comités a través de las fiestas de clausura y torneos de baloncesto. Se invita a personas de comunidades de toda la región a asistir a estas festividades, sin embargo, también se envían invitaciones por escrito a los comités de algunas comunidades. Las invitaciones formales se extienden a autoridades de alto rango como el Alcalde y aquellas comunidades con las cuales hay una relación fuerte o lazo recíproco (significando que mutuamente invitan a la otra de una manera formal). En algunas ocasiones la invitación a participar en un torneo de baloncesto también se hace a través de la radio comunitaria que transmite por toda la región en Tsotsil y Tseltal.Las fiestas de Clausura son el evento más importante en las comunidades estudiadas. Balun Canal y Pajaltón reportaron una alta frecuencia en participación en los torneos y en los listados libres la fiesta de clausura fue nombrada por la mitad de los entrevistados en Pajaltón.

Algunos intercambios intercomunitarios redistributivos ocurren a través de instituciones religiosas. Las iglesias adquieren los recursos que redistribuyen a nivel intercomunal, ya sea recolectándolos en la comunidad o asegurándolos a través de la organización de la que forman parte. La ayuda mutua inter-comunitaria sólo fue reportado en Mesbilja. Las fiestas tradicionales y los sistemas de cargo siguen siendo importantes en Cañada Grande, donde la mitad (51%) de los miembros de la comunidad aún son católicos (INEGI, 2010). Los habitantes de Cañada Grande participan como asistentes y patrocinadores de fiestas regionales que ocupan cargos como Kaptanetik y Martometik. El festín es un elemento clave de estas fiestas en las que los recursos de una familia o un individuo rico se resignan a otros miembros de la comunidad (Cancian, 1994; Monaghan, 1990).

Redistribución intercomunitaria del gobierno. El gobierno federal y estatal tiene una variedad de programas dirigidos a reducir la inseguridad alimentaria. Los dos programas federales más importantes son PAL y OPORTUNIDADES. Los programas federales tienen un "período de inscripción" establecido en el cual los trabajadores de SEDESOL visitan comunidades, contactan a personas, llenan formularios e inscriben a nuevos beneficiarios. El estado de Chiapas tiene ocho programas que son promulgados por DIF. Los programas del DIF se coordinan a nivel municipal y los beneficiarios se inscriben dentro de cada comunidad, lo que significa que los programas no se implementan automáticamente en cada comunidad, sino que cada Ayuntamiento Municipal tiene que solicitar participar en el programa y que el comité de cada comunidad debe ser consciente del programa para poder afiliar a los beneficiarios de su comunidad. En la

práctica, este proceso burocrático se traduce en variabilidad en los programas en los que participan las comunidades.

	Mesbilja	Pajaltón	Cañada Grande	Balun Canal
OPORTUNIDADES	0.75	.9	.62	.85
DespensaDIF	0.16	.5	.12	.14
70 y mas	0.08		0.25	
Desayunos escolares				1
Acido Folico				.14
Hierro		0.2		.28
PAL		0.1		
Comedor DIF		0.3	0.12	
Vitamina A		0.2		
Escuela albergue		0.1		
Guarderia		0.1		
Leche LICONSA			0.12	

***Tabla 3*. Frecuencia de los programas redistributivos de ayuda alimentaria en las comunidades según ENSANUT 2012.**
Fuente: Elaboración propia

Existe un acceso diferenciado a los programas de seguridad alimentaria proporcionados por el gobierno en función de la capacidad de las autoridades locales para inscribirse en los programas. Los datos de ENSANUT 2012 muestran que hay 12 programas gubernamentales diferentes en la región, pero no todos ellos están presentes en todas las comunidades. La presencia del programa en las comunidades abarca desde tres programas en Mesbilja hasta 10 programas en Pajaltón. OPORTUNIDADES y la bolsa de comestibles de DIF están presentes en cada comunidad, mientras que otros programas como LICONSA, cuidado de día, PAL y suplementos de vitamina A sólo están presentes en una comunidad.

La segunda encuesta utilizada para analizar la seguridad alimentaria por ENSANUT 2012 es un indicador de la cantidad de programas de ayuda alimentaria y transferencia de efectivo destinados a aliviar la inseguridad alimentaria en la que se inscribe un hogar. Existe cierta variabilidad en la cantidad De los programas de un hogar se inscribe en el rango de cero a ocho. Pajaltón es la comunidad con mayor variabilidad (0-8) y la de las medianas más altas (Md = 2). Canal Balun también tiene una mediana de dos, pero es rango es más corto (0-3), con la excepción de un outlier que está inscrito en cinco programas. Cañada Grande y Mesbilja comparten una mediana de un programa por hogar.

Seguridad Alimentaria.

Debido a la dificultad de evaluar la seguridad alimentaria y la variabilidad en las unidades de análisis (hogares e individuales) de los datos que utilizo, esta sección tiene como objetivo dar un "panorama general" del estado de seguridad alimentaria de la mayoría de los hogares en las comunidades estudiadas. Este enfoque es limitado porque parte del análisis se realiza a nivel de hogares y para reconocer la variabilidad del estado de seguridad alimentaria dentro de cada comunidad evitamos etiquetar a las comunidades en su totalidad como SA. Sin embargo, las medianas de ELCSA son las siguientes Mesbilja (Md=4.5), Cañada Grande (Md=3), Balun Canal (Md=5) y Pajaltón (Md=5).

Nivel de SA	Mesbilja	Pajaltón	Cañada Grande	Balun Canal
Seguro	0%	0%	0%	0%
Leve	50%	63%	82%	56%
Moderado	25%	27%	18%	22%
Severo	25%	10%	0%	22%

***Figura 4*. Distribución de los niveles de inseguridad alimentaria entre los hogares en cada comunidad según ENSANUT 2012.**

Fuente: Elaboración propia con datos de ENSANUT 2012

Según las puntuaciones de la ELCSA, está claro que la mayoría de los hogares en estas comunidades no pueden tener un suministro constante de alimentos. Sin embargo, el número y el grado de inseguridad alimentaria sufridos en estas comunidades difieren (Tabla 4). En primer lugar, ninguno de los hogares de la muestra obtuvo seguridad alimentaria. La mayoría de los hogares caen bajo la categoría de inseguridad alimentaria leve. Seguido por los hogares con inseguridad alimentaria moderada. Los hogares gravemente inseguros son los

más infrecuentes. En Mesbilja y el Canal Balún hay la misma cantidad de hogares con inseguridad alimentaria moderada y severa. En Pajaltón la proporción de hogares con inseguridad alimentaria severa es casi tres veces menor que la inseguridad alimentaria moderada. No hay hogares con inseguridad alimentaria severa en Cañada Grande.

Los efectos de la redistribución inter e intracomunitaria sobre la seguridad alimentaria.

Utilizamos pruebas no paramétricas para probar si las puntuaciones medias de ELCSA de las comunidades diferían según su agrupación (Tabla 2) según su puntaje en las dos escalas de redistribución. No hubo un punto preestablecido para las agrupaciones, ya que el rango en cada escala varió considerablemente. Traté de ser coherente y agrupar los resultados en al menos tres grupos, ya que las pruebas no paramétricas utilizadas comparan las medianas de los grupos en función de su "puntuación" nominal.

Una Prueba de Kruskal-Wallis de muestras independientes reveló una diferencia significativa en las puntuaciones de ELCSA en tres grupos diferentes (Tabla 2) en la escala de **redistribución intracomunitaria** (Gp1, n = 11 Baja, GP2 n = 9 Media, Gp3 n = 23 Alta , p = 001). Mesbilja y Cañada Grande, las comunidades que reportaron la mayor cantidad de intercambios redistributivos intra-comunitarios tuvieron una puntuación media combinada de ELCSA de 4 (Mesbilja Md = 4,5 y Cañada Grande Md = 3) estadísticamente significativamente menor que el Balun Canal y Pajaltón (Md = 5). De acuerdo con esta prueba hay una relación positiva entre la mediana de ELCSA de los hogares y la cantidad de intercambio redistributivo dentro de la comunidad. Las comunidades que informaron sobre mas y con más frecuencia sobre mecanismos de redistribución intercomunitaria son más seguros alimentariamente según los datos de ELCSA.

En tanto a la **redistribución intercomunitaria**, la prueba de Kruskal-Wallis de muestras independientes mostró una diferencia estadísticamente significativa en las puntuaciones de ELCSA en tres grupos diferentes (Tabla 2) en la escala de redistribución intercomunitaria (Gp1, n = 12 Bajo, GP2 n = 20 Medio, Gp3 n = 11 Alto, p = 001). Pajaltón y Canal de Balun (Md = 5), las comunidades que reportaron más intercambios más redistributivos inter-comunitarios tienen puntajes medianos más altos de ELCSA que Mesbilja (Md = 4,5) y Cañada Grande (Md = 3). Lo que significa que los habitantes del Pajaltón y del Canal Balún son más inseguros que sus homólogos de Cañada Grande y Mesbilja. Las comunidades que reportaron más redistribución entre comunidades son más inseguras alimentarias de acuerdo con las mediciones de ELCSA.

Discusión

A pesar que la participación en la redistribución fuera o dentro de la comunidad no es excluyente, existe una tendencia a primordiar el uso de una estrategia sobre la otra en las comunidades, es decir, las comunidades que participan más en redistribución intercomunitaria, participan menos en intracomunitaria. La redistribución a través de instituciones cívicas (es decir, clausura, partidas de baloncesto) sigue este patrón a un nivel diferente, los recursos para un evento son solicitados por una autoridad de alto rango que en el pago podría pedir un favor (es decir, el apoyo político de la comunidad). Así, los arreglos religiosos redistributivos utilizan la reciprocidad entre los hogares, mientras que los arreglos de redistribución cívica utilizan la institución a la reciprocidad de actor.

La participación en la redistribución se realiza a través de instituciones no gubernamentales y gubernamentales. Las instituciones religiosas desempeñan un papel importante en la redistribución intracomunitaria entre todas las comunidades y en la redistribución intercomunitaria en Mesbilja. Los datos recogidos a través de entrevistas semiestructuradas explican la existencia de comunidades religiosas diferenciadas dentro de las comunidades estudiadas a través de las cuales se produce la redistribución. Encontramos una correlación negativa entre la frecuencia de mención entre la presencia de instituciones religiosas y las instituciones seculares. Llevándonos a pensar que cuando las funciones redistributivas están cubiertas por instituciones seculares, las instituciones religiosas no juegan un papel importante en la redistribución, y viceversa.

El análisis estadístico también muestra una correlación negativa entre la frecuencia en la participación en la redistribución intercomunitaria y las puntuaciones de ELCSA. Esto podría explicarse por la cantidad de recursos que Pajaltón y Cañada Grande usan para comprometerse en la redistribución intercomunitaria como clausuras y torneos de baloncesto y el bajo retorno en términos de alimentos para sus habitantes. Su regreso parece estar en prestigio y estatus de la comunidad, esto está de acuerdo con el enfoque de seguridad alimentaria y medios de subsistencia que reconoce que la seguridad alimentaria no es el único objetivo que tiene un hogar, sino uno de muchos (Frankenberger & McCaston, 1998).

La participación en la redistribución intracomunitaria está positivamente correlacionada con la seguridad alimentaria. Esto se puede explicar por un efecto de riesgo compartido en el cual las personas enfermas y necesitadas pueden acceder a los recursos de su grupo religioso. Mesbilja y Cañada Grande, las dos comunidades que más participaron en la redistribución intracomunitaria lo hicieron a través de las instituciones

religiosas. Mesbilja es la comunidad con menor nivel de catolicismo, pero una fuerte historia de protestantismo, mientras que Cañada Grande es la más católica de todas las comunidades de estudio. Esto sugiere que no hay relación entre la afiliación religiosa y la redistribución al interior de la comunidad sino que tan establecido está el grupo.La conversión en Mesbilja se inició en la década de 1930 y no es un proceso en curso, sino que hay grupos religiosos bien establecidos que actúan como pequeñas comunidades en el interior de la comunidad más amplia de Mesbilja. En las comunidades donde las instituciones religiosas tienen una menor importancia, las instituciones cívicas han asumido sus funciones no mercantiles.

A pesar de que hasta hace poco las comunidades compartieron el mismo paisaje institucional a través del cual se llevaban a cabo los intercambios redistributivos, cada comunidad ha respondido a las presiones externas de diferente manera, ejerciendo un papel activo en el destino de sus comunidades. Aunque aún existen similitudes en las figuras mediante las que se dan los intercambios en la práctica existen una amplia diversidad en las maneras de intercambiar. Los resultados nos indican que las comunidades que redistribuyen hacia su interior tienen mayores beneficios en tanto al nivel de SA y esto puede ser un incentivo para seguir participando y construir nuevas redes (Bordieu, 1975). Por otra parte, las comunidades que han centrado sus esfuerzos en redistribuir hacia el exterior han alcanzado un alto reconocimiento dentro de la región por sus grandes celebraciones, lo que se ha traducido en una excelente habilidad para acaparar recursos municipales, sin embargo, la implementación de los programas de ayuda alimentaria no siempre es la correcta y esto puede afectar el nivel de SA de la población. De cualquier manera, ambas estrategias construyen y fortalecen el capital social de las comunidades mediante la pertenencia a redes y la participación en estructuras. Los diseñadores de las políticas públicas de ayuda alimentaria deben de explorar la posibilidad de apoyar el fortalecimiento de las instituciones redistributivas.

Referencias

Adger, N. W. (1999). Social vulnerability to climate change and extremes in coastal Vietnam. *World Development*, *27*(2), 249-269.

Adler de Lomnitz, L. (1975). *Cómo sobreviven los marginados.* México: Siglo XXI.

Ali, A. (2005). *Livelihood and food security in rural Bangladesh: The role of social capital.* Anke Niehof, Wageningen.

Bernard, H. R. (2011). *Research methods in anthropology. qualitative and quantitative methods* (5th ed.) NY.Altamira.

Bourdieu, P. (1986). The forms of capital. *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, 241- 258.

Broughton, M. A., Janssen, P. S., Hertzman, C., Innis, S. M., & Frankish, C. J. (2006). Predictors and outcomes of household food insecurity among inner city families with preschool children in Vancouver. *Canadian Journal of Public Health*, *97*(3), 214-6.

Cámara Barbachano, F. (1952). Organización religiosa y política de tenejapa. *Anales Del Museo Nacional De México*, (4), 263-277.

Cancian, F. (1994). *The decline of community in zinacantán: Economy, public life, and social stratification, 1960-1987*. Stanford University Press.

CEIEG. (2013). *Información estadística.* Recuperado de http://www.ceieg.chiapas.gob.mx/home/?page_id=10703&maccion=15

Chance, J. K., & Taylor, W. B. (1985). Cofradías and cargos: An historical perspective on the mesoamerican civil- religious hierarchy. *American Ethnologist*, *12*(1), 1-26. CIBCEC. (2013). Oxchuc. Recuperado de http://www.microrregiones.gob.mx/cedulas/marcomun.asp?mun=064&ent=07

Cohen, J. H. (2010). *Cooperation and community: Economy and society in Oaxaca*. University of Texas Press.

CONEVAL. (2012). *Medición de la pobreza en Chiapas.* México, D.F.: CONEVAL.

Consejo Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. CNDI. *Sistema de información e indicadores sobre la población indígena de México.* 2010. Recuperado de http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_content&view=category&id=38&Itemid=54

Corbeil, L. (2013). El instituto nacional indigenista en el municipio de Oxchuc, 19511971. *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos., II XI* (1), 57-72.

Cumbre Mundial Sobre la Alimentación. (1996). *Declaración de Roma sobre la Seguridad Alimentaria Mundial.* Roma: FAO. Recuperado de http://www.fao.org/docrep/003/w3613s/w3613s00.htm

de León de Santiago, Ma Guadalupe, & Carvajal Godoy, J. E. (2005). Sabor y olor, el mole en la festividad de la Santa Cruz, en el Sabino de San Ambrosio de Tolimán Querétaro. Coloquio Otopame, Queretaro, 237

ENSANUT. (2012). *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición*. México

FAO. (2013). *The state of food insecurity in the world 2013. The multiple dimensions of food security*. Rome: FAO.

Feinberg, B. (2003). *The devil's book of culture: History, mushrooms, and caves in southern Mexico*. University of Texas Press.

Frank, E., Eakin, H., & López-Carr, D. (2011). Social identity, perception and motivation in adaptation to climate risk in the coffee sector of Chiapas, Mexico. *Global environmental change*, 21(1), 66-76.

Frankenberger, T. R., & McCaston, M. K. (1998a). The household livelihood security concept. *Food Nutrition and Agriculture*, 30-35.

Gómez, B., A., Castro, C., Junghans, L., Ruiz, F. J., & Villalobos. (2000). Ethnoecology of White Grubs (Coleoptera: Melolonthidae) among the Tzeltal Maya of Chiapas. *Journal of Ethnobiology*, 20 (1), 43-59.

Gossen, G. H. (2013). *Telling Maya tales: Tzotzil identities in modern Mexico*. Routledge.

IMAGEN. (2017). Fuimos a ver cuánto aumentaron los precios de la canasta básica y el resultado no te va a gustar. Recuperado de http://www.dineroenimagen.com/2017-02-01/83087

INEGI. (2010). *Censo de Población y Vivienda*. México

Janssen, M. A. (2006). Historical institutional analysis of social-ecological systems. *Journal of Institutional Economics*, 2(02), 127-131.

Lewis, O. (1961). *The children of Sánchez, autobiography of a Mexican family*. New York: Random House.

López Meza, A. (1996). *Sistemas de organización tradicional y asociación de productores en Tenejapa, Chiapas, México*. Universidad Autónoma de Chapingo, Chapingo, México.

Martínez Rodríguez J.L. (2013). Aseguramiento del autobasto alimentario, autoempleo e Ingresos mediante la gestión de Proyectos e integración de Circuitos de mercados locales, Intercomunitarios y regionales. *Foro Autosuficiencia Alimentaria en Veracruz*. Centro Estatal de Capacitación y Seguimiento de los Servicios Profesionales. Facultad de Ciencias Agropecuarias, Universidad Veracruzana.

Menegoni, L. (1990). *Tuberculosis and health care in highland chiapas, mexico: An ethnographic study.* (Unpublished Doctor of Philosophy in Political and Social Science). New School for Social Research, NY.

Monaghan, J. (1990). Reciprocity, redistribution, and the transaction of value in the mesoamerican fiesta. *American Ethnologist*, 17(4), 758-774.

Ostrom, E. (2002). Common-pool resources and institutions: Toward a revised theory. *Handbook of Agricultural Economics*, 2, 1315-1339.

Ostrom, E. (2009). *Understanding institutional diversity.* Princeton University Press.

Ostrom, E., & Basurto, X. (2011). Crafting analytical tools to study institutional change. *Journal of Institutional Economics*, 7(3), 317-343.

Perez-Enríquez, M. I. (1994). *Expulsiones indigenas: religión y migración en tres municipios de los altos de Chiapas, Chenalhó, Larrainzar y Chamula.* Mexico: Claves Latinoamericanas.

Polyani, K. (1944). *The great transformation*. New York: Rinehart.

Portes, A. (1998). Social capital: Its origins and applications in modern sociology. *Annual Review of Sociology*, *24*, 1–24

Quijano, J. L. (2006). *La guelaguetza en Oaxaca: Fiesta, relaciones interétnicas y procesos de construcción simbólica en el contexto urbano*. Tlalpan, México: CIESAS.

Springwood, C. F. (2006). Basketball, zapatistas, and other racial subjects. *Journal of Sport & Social Issues*, 30(4), 364-373.

Stern, S. J. (1983). The struggle for solidarity: Class, culture, and community in highland Indian America. *Radical History Review*, (27), 21-45.

Sutrop, U. (2000). The basic colour terms of estonian. *Trames*, *4(*1), 143-168.

Trujillo-Olivera, L. E., Noriero-Escalante, L., Martínez-Rodríguez, J. C. & García-Chong, N. R. (2015). Inseguridad alimentaria y vulnerabilidad social en Chiapas: el rostro de la pobreza. *Nutrición Hospitalaria*, *31* (1), 475-481.

Urbalejo Guerra, C. V. (2003). El sistema de cargos ante la sociología jurídica: El caso tzotzil en Chiapas. *Revista Del Instituto De La Judicatura Federal*, 16, 77-99.

Utrilla, B., & Prieto, D. (2009). Capillas familiares, culto a los antepasados y organización social de los otomíes de Querétaro. *III Coloquio Internacional Sobre Grupos Otopames*. México, 349.

Van den Berghe, P. L. (1978). El cargo de las animas: Mortuary rituals and the cargo system in highland Peru. *Anthropological Quarterly*, 51(2), 129-136.

Vázquez Estrada, A. (2007). Rituales en torno al cerro, el agua y la cruz, entre los chichimecas otomís del semidesierto queretan. *Estudios Sociales Nueva Época*, (2), 77-102.

Veltmeyer, H. (2000). The dynamics of social change and Mexico's EZLN. *Latin American Perspectives*, *27* (5), 88-110.

Wolf, E. R. (1986). The vicissitudes of the closed corporate peasant community. *American Ethnologist*, *13*(2), 325-329.

"La política social ante los nuevos contextos económicos y sociales".

Gabriela Fuentes Reyes[246]
Luis Raúl Ortiz Ramírez[247]
Juan Bernal Aguirre[248]

Resumen

La política social se ha considerado como un mecanismo o instrumento para mejorar las condiciones de vida de la sociedad, que contribuye al crecimiento económico y al logro de la cohesión social, lo que ha ocasionado que en los últimos años los gobiernos de una gran cantidad de países del mundo intensifiquen sus esfuerzos y multipliquen los recursos encaminados a la atención en diversos temas: educación, salud, pobreza, vivienda, empleo, entre otros. Bajo este contexto se presenta un panorama general en torno a la discusión sobre las posibles orientaciones de la política social: Universalismo y Focalización.

Actualmente, focalización y universalismo son políticas complementarias y no, como fue concebido en los años ochenta, políticas contrapuestas. Es que la focalización se torna improcedente cuando se pretende como única forma de asignación de recursos sociales (Costa, 2015). Lo que comienza a quedar más claro es la necesidad de combinar instrumentos de focalización estratégicos con concepciones más amplias de asignación de recursos, donde las sinergias positivas entre las diversas áreas con responsabilidad en lo social puedan ayudar a brindar una mejor y mayor cobertura a las poblaciones con carencias básicas.

Palabras Clave: *Universalidad, focalización, programas sociales.*
Key words: *Univierlatity, focalitation, social programs.*

Introducción

Dada la extensión y perfil del tema, se precisa desde ahora que por razones de pertinencia, el trabajo que aquí se presenta se enfocará a Latinoamérica y se acentuará en México. Ello con la intención de sumar en el desarrollo de perspectivas y visiones que coadyuven, paradójicamente, a generar contrastes y encuentros entre la región y el país.

De los retos internos más grandes que enfrentan los Estados es el de lograr satisfacer las necesidades de sus habitantes/residentes y lograr combinarlos de manera efectiva con el desarrollo económico y la cohesión social. Para ello, los gobiernos han optado por diversos enfoques y herramientas que se van ajustando a las realidades propias de cada país y al contexto internacional en el que se desarrollan.

[246] Universidad Autónoma del Estado de México.
[247] Universidad Autónoma del Estado de México.
[248] Universidad Autónoma del Estado de México.

La superación de tales retos supone el diseño y ejecución de políticas y programas sociales que puedan redituar beneficios tanto a mediano como a largo plazo, y que del mismo modo sean capaces de integrarse armónicamente con los planes de desarrollo establecidos para así lograr la mayor eficiencia del Estado con respecto al uso de recursos a favor de la población.

Puesto que el objetivo de esos esfuerzos es la población, debe señalarse que aquéllos deben ser encaminados a enfrentar, principalmente, los problemas de distribución de la riqueza y de acceso a servicios públicos que se agravan por la ubicación de los sujetos en condiciones tan diversas que en general terminan siendo sumamente adveras. En ese sentido, los gobiernos deben lograr integrar la visión de país que se tiene con las realidades que vive la población, aunque éstas no sean homogéneas. Con esto se quiere resaltar el hecho de que la composición e interacción entre personas, y entre grupos y comunidades, genera conflictos sociales, económicos y culturales.

Las realidades a las que se hace mención, terminan siendo, más que importantes, determinantes para poder establecer las políticas y programas sociales, pues debe de considerarse la vulnerabilidad en que se encuentran algunos sectores de su población, y que por razón de ella ven limitadas sus potencialidades, generando una doble problemática: en lo individual y en lo colectivo; es decir, que desde la perspectiva de los sujetos empobrecidos y pertenecientes a algún otro grupo vulnerable, la movilidad social se mira como algo realmente complicado y distante, restando en el desarrollo y crecimiento de lo social.

Considerar tanto a los grupos vulnerables como a la movilidad social es inevitable al hablar de América Latina, pues se estima que en nuestra región hay 167 millones de personas[249] que viven en pobreza (González, 2015), con todas las consecuencias que ello tiene, como el difícil acceso a fuentes de ingresos sólidas y duraderas, no poseer una vivienda digna que cuente con servicios básicos como agua y electricidad, no tener acceso a la educación y ni a servicios de salud.

Como es sabido la región ha sufrido grandes cambios y transiciones que le han ido posicionando hasta donde se encuentra actualmente, pasando por épocas de bonanza y otras de crisis, como la sufrida en los años ochenta: época en la cual se gesta con mayor intensidad el debate entre la universalidad y la focalización. Dichas herramientas vieron la luz gracias a la convergencia entre diferentes circunstancias y factores, políticas, realidades económicas y el sistema capitalista y neoliberal.

[249] Dato de CEPAL para 2014. También es importante señalar que para ese año, la misma CEPAL, en su Observatorio Demográfico 2014 estimaba que en América Latina vivían cerca de 612 millones de personas, es decir, cerca del 30 % se encuentra en pobreza.

Diferentes autores señalan el contexto histórico como elemento trascendental para posicionarse con respecto al uso de una u otra perspectiva –sobre la focalización y la universalización–, sobre todo porque bajo dicho contexto es posible dimensionar las transiciones sufridas y gracias a las cuales se fue confeccionando el estado actual que guardan las cosas. Es por ello que a continuación se realiza una breve síntesis del contexto que se considera necesario para comprender de mejor manera cómo es que se genera y evoluciona el debate en torno al tema que se aborda.

La instauración del Estado de Bienestar, la protección a los derechos humanos y las economías sólidas fueron factores determinantes para poner en marcha una serie de políticas que tenían por objetivo alcanzar a la mayor cantidad de personas posibles, para garantizarles el acceso a los bienes y servicios considerados como indispensables para alcanzar un mínimo de bienestar. Por ello es que se empezaron a desarrollar conceptos como el de ciudadanía social, donde se incorporaban dichos beneficios (García, 2000). Al respecto, Filgueria retoma a Thomas Marshall y señala que por aquélla se entiende el "derecho de todos los ciudadanos de acceder a la herencia material y simbólica que en un momento histórico determinado es considerado el mínimo necesario para vivir con dignidad" (F., 2014, p. 5), ello en el contexto de la modernidad donde se sustituye el vasallaje (personas sujetas a un señor feudal) por la categoría de ciudadanos libres con derechos y pertenecientes a un Estado-Nación. Estos procesos estuvieron marcados por estrategias que aspiraban a la modernización de estructuras, bajo una concepción más bien nacionalista y conservadora, distante del actual neoliberalismo y del comercio internacional. Incluso, el mismo autor señala que en los Estados de Bienestar existen cuatro operaciones básicas, a saber: la desmercantilización y la desfamiliarización del acceso al bienestar; la regulación e incidencia en el comportamiento de los mercados; y la redistribución de bienes y servicios a causa de su función recaudadora (Filgueria, 2014).

Desde inicios del Siglo XX y hasta los años sesenta, la región experimentó procesos de gran crecimiento económico, por lo que en función de ello se comenzaron a trazar algunas rutas que permitieran continuar con dicho crecimiento y además fortalecieran las relaciones económicas y comerciales entre países. Así, para la década de los setenta, empieza a darse un desaceleramiento de sus economías y por esta razón las directrices comenzaban a ser más proteccionistas, tendientes ya no al mercado continental, sino concentrándolo sólo a regiones (Martínez y Soto, 2012).

Sin embargo, fue en la década de 1980 cuando América Latina sufre un duro golpe al crecimiento económico y a las condiciones en que deberían los Estados de hacer frente a sus responsabilidades para con los ciudadanos. Derivado de ello, algunos países deben suspender el pago de su deuda

(Martínez y Soto, 2012) y con ello los demás se ven tan afectados que periodo se le denominó la crisis de la deuda.

Recién en los albores los noventa –concretamente en 1990– se lleva a cabo la primera versión del Consenso de Washington[250], el cual tenía como finalidad práctica encontrar formas en las que los gobiernos latinoamericanos pudieran financiar su deuda externa. Derivado de ello se establecieron algunas medidas para facilitar el comercio entre los denominados países en vías de desarrollo y los desarrollados. Con este consenso se dio le entrada a la región a una nueva corriente económica marcada por el comercio internacional y el paradigma del neoliberalismo. Las formulaciones sobre las que versó el Consenso de Washington fueron:

- disciplina presupuestaria;
- cambios en las prioridades del gasto público (de áreas menos productivas a sanidad, educación e infraestructuras);
- reforma fiscal encaminada a buscar bases imponibles amplias y tipos marginales moderados;
- liberalización financiera, especialmente de los tipos de interés;
- búsqueda y mantenimiento de tipos de cambio competitivos;
- liberalización comercial;
- apertura a la entrada de inversiones extranjeras directas;
- privatizaciones;
- desregulaciones;
- garantía de los derechos de propiedad (Serrano, s.f., s.p., párr. 12)

Bajo ese nuevo paradigma es que se reestructura la política social y se utilizan nuevos mecanismos para lograr la satisfacción de las necesidades de la población, pues con ello se asume al Estado ya no como el ente dador de bienestar, sino como un elemento importante en el engranaje económico y cuya principal tarea es estimular y proteger al sector privado, a los mercados. Contrario a lo que pasaba con el anterior modelo de bienestar donde las políticas estaban enfocadas a la universalización –guiadas por los principios del bienestar, el desarrollo, los derechos humanos y la ciudadanía social–, ahora los esfuerzos estarían racionalizados en función de la mermada capacidad financiadora de los Estados y concentrados en alcanzar las mayor eficacia y eficiencia, por lo que la focalización se presentó como la

[250] En él participaron economistas destacados que proponían medidas acorde con los postulados de Washington, es decir, conforme al diseño trazado por los acuerdos posteriores a la Segunda Guerra Mundial: los llamados acuerdos de Breton Woods, que eran operados por tres entes en específico: el Banco Mundial, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y el Fondo Monetario Internacional. Cabe señalar que con dichos acuerdos se estableció una política de financiamiento, principalmente, para los países más afectados. Para profundizar en el tema se sugiere revisar el texto de Rubí Martínez y Ernesto Soto (2012), El Consenso de Washington: la instauración de políticas neoliberales en América Latina.

herramienta más útil y viable para los gobiernos. Esta herramienta ayudaría a resolver, parcialmente, algunas de las interrogantes de mayor peso, a saber: ¿Quiénes deben ser las personas beneficiadas? ¿Quién debe hacerse cargo y en qué medida? ¿Cuáles serán los beneficios de los programas implementados?

Es innegable que lo dicho sirve como base esencial para entender y dimensionar, cuando menos de inicio, la importancia que tiene el enfoque que se le dé a las decisiones gubernamentales a favor de la población. Así, el presente trabajo continuará en el desarrollo de un marco teórico que sustente las consideraciones para las cuales fue proyectado.

Por principio es necesario definir qué es una política social y cuál es su importancia en el esquema de desarrollo de un país. Posteriormente se abordarán los conceptos de focalización y universalización, para así delimitar y enmarcar las diferencias generales y específicas que hay entre ellos.

Para entender qué es una política social, hay que partir del hecho que ésta es una expresión de la política pública, por lo que definirla en primer término es relevante. Así se tiene que "las políticas públicas son aquellas intervenciones del Estado que tiene como misión modificar problemas sociales o económicos de fondo y que se han establecido de manera fija en la sociedad" (Camara, 2014, p. 3). Por su parte, Satriano dice que

La política pública se entiende como el proceso mediante el cual el Estado diseña y ejecuta una política dirigida a un sector mayoritario de la población; esa política puede involucrar no sólo acciones, sino también omisiones respecto de asuntos de interés para determinados actores (Satriano, 2006, p. 65).

Siguiendo a la misma autora, se obtiene que hay que "entender la política social en tanto política pública, donde 'política' sería un espacio de decisión sociopolítica que involucra un tipo determinado de racionalidad, a través de la cual se asignan valores a la población o a grupos de ella", lo cual permite "entender a la política social como un proceso en el que los distintos actores que la protagonizan desarrollan prácticas cuyos contenidos obedecen a una pluralidad tanto de valores como de fines" (Satriano, 2006, p. 65).

Considerando principalmente que la política social es "responsabilidad del Estado" (Ocampo, 2008, p. 37), De Barros y De Carvalho entienden por ésta "cualquier intervención destinada a promover mayor equidad" (s.f., p. 6), a lo que debe agregarse que el contenido de esa política social estará determinada por sus objetivos, trascendencia e impacto (Satriano, 2006). José Adelantado señala cinco puntos fundamentales que deben ser considerados para el diseño de estas políticas, a saber:

(...) <u>cuestiones sociales</u>, como el envejecimiento de las poblaciones, los cambios familiares (...) <u>problemas sociales</u>, como el desempleo (...)

necesidades de grupos sociales específicos como discapacitados (...) los grandes servicios públicos (sanidad, educación, pensiones, vivienda) [y] en cómo ésta [la política social] afecta a la vida de las personas (Adelantado, 2005, p. 1).

Para este punto es necesario referir que para las décadas de 1980 y 1990, la transición del Estado de Bienestar al Estado Neoliberal era tan reciente que es entendible que los debates relativos a las políticas sociales y a su operatividad versaran sobre la oportunidad y pertinencia bajo el contexto de cada uno de los modelos señalados. De hecho, es importante tener presente que hasta antes de los ochenta, en épocas de bonanza[251], en América Latina las políticas sociales eran consideradas de menor importancia que las públicas, pues jugaban un rol más bien complementario. Ello en virtud de que para tal momento el esquema de Estado de Bienestar seguía siendo el imperante y, por ende, los planes de desarrollo estaban encaminados a la universalización de los bienes y servicios; se aspiraba a alcanzar la cobertura total, siendo entonces las políticas sociales las herramientas para alcanzar la equidad –como concepto básico y rector de éstas–. Por el contrario, con la entrada del modelo neoliberal, los Estados debían ajustar sus presupuestos y hacer uso racional y eficiente de recursos para así atacar frontalmente las carencias que la población sufría –y que aún hoy no son superadas–, alejándose en alguna medida del concepto de equidad para concentrarse en otros como la pobreza y el crecimiento económico. En ese sentido, Patricia Home dice que "se da, entonces, una relación entre los modelos político e ideológico del Estado, su caracterización económica y sus consecuencias en las políticas sociales, lo cual explica la adopción de determinados modelos de política social" (2012, p. 97).

Dejando de lado que los países se ajusten o no a los lineamientos de los paradigmas de Estado, es necesario reconocer que uno de los grandes problemas que enfrentan las administraciones es la deficiente operación de las instituciones, donde concurren tanto la ineficiencia como una comprobada incapacidad para resolver problemas y cumplir con sus encomiendas. Así pues, en la realidad –un tanto alejada de la teoría–, las políticas sociales se ven afectadas por factores independientes al diseño de las mismas.

En ese sentido cabe señalar que para afrontar sus responsabilidades –independientemente de si la conformación es un Estado de Bienestar o un Estado Neoliberal– es importante considerar los criterios diferenciados de

[251] No es de poca relevancia señalar que tal como afirman diversos autores, hasta antes de los ochenta, en América Latina el sistema de recaudación fiscal era fuerte gracias a que una gran parte de la población se empleaba en trabajos formales, situación que se fue revirtiendo poco a poco, siendo que para 2015, se estimó que entre 60% y el 70% de la economía se representaba en la informalidad (González, 2015, párr.. 5)

elegibilidad y cobertura frente al riesgo social enunciados por Filgueria, a saber:

(…) necesidad, pertenencia estamental o mérito, y ciudadanía. Esto fue y sigue siendo parte de un debate permanente en el mundo y la región. En otras palabras, para ser sujeto de derechos a trasferencias, bienes, servicios o regulaciones de protección, los Estados determinaron que en algunos casos ello derivaba de la necesidad de los individuos (y la imposibilidad de satisfacer la misma desde otras esferas), en otros de la pertenencia y contribución a grupos o categorías sociales estamentales (categorías de ocupación o roles en la familia) y, finalmente, en algunos casos al mero hecho de la ciudadanía o residencia en un país determinado.

Dado que el presente trabajo tiene por finalidad presentar un panorama general, se retoman las razones para determinar una u otra modalidad expuestas por el mismo autor[252] señala, a saber: la eficacia, entendida en cómo es que el Estado hace frente a su responsabilidad para proveer satisfactores y condiciones de bienestar; la igualdad y la equidad, en lo relativo a la reducción de desigualdades a cargo del Estado y a través de la utilización de mecanismos como la focalización y la universalización; y la cohesión social entendida como elemento productor de "orden social y político, en un contexto creciente de integración sistémica" (Filgueiras, 2004, p. 12), es decir, la creación de espacios identitarios y marcos normativos comunes.

Ahora bien, como se dijo anteriormente, después de haber abordado a las políticas sociales, lo que ahora nos ocupa es retomar a la universalización y a la focalización como herramientas o perspectivas de aquéllas.

Universalización

Como característica principal del Estado de Bienestar y de la garantía de derechos humanos, según De Barros y De Carvalho, "universalización significa garantizar a todos el acceso gratuito a determinado servicio o bien, ya sean inversiones o compensaciones" (2004, p. 8). Es decir, donde "todos tienen acceso al mismo beneficio y aquellos más pobres representarían una mayor proporción del beneficio o bienestar que aquellos cuyas condiciones de vida sean mejores", y bajo esa lógica es posible "reducir la inequidad en los resultados de la aplicación de programas sociales" (Home, 2012, p. 99), puesto que "el beneficio en cuestión seguramente representa una proporción mayor de ingreso para los pobres que para los no pobres" (De Barros y De Carvalho, 2004, p. 9).

[252] Ibid.

Según señala la doctrina, para reducir esa inequidad, los programas de corte universalista requieren de una gran cantidad de fondos, extraídos de recursos fiscales y su función es redistributiva, es decir, que hay una primera captación de éstos a través de los impuestos y con ellos se fondean las políticas y programas sociales. En esa redistribución existe una lógica del Estado de Bienestar, pues como los recursos generadores de estos programas devienen de los ciudadanos, la población a la que será dirigida será aquella que cumpla con los requisitos de ciudadanía y residencia. Aquí es posible entender cómo es que se incorpora el concepto de ciudadanía social al que se hizo referencia previamente.

A través de la implementación de estas políticas, los Estados buscan alcanzar la meta de la cohesión social, reduciendo algunas brechas existentes entre los sectores, pugnando por los principios de igualdad y equidad, a través de la gestión de tensiones y asimetrías sociales que generan riesgos. Entonces la línea conductual es la de convertir esos riesgos en comunes, donde los integrantes de una población deben asumir que para afrontarlos se requiere de la cooperación y la negociación, a fin de que todos puedan participar como beneficiarios, gracias a la sana distribución e interacción (Sojo, 2003).

Los beneficios de este modelo son evidentes en tanto que no hace distinciones innecesarias y la población –como universo– puede gozar de los bienes y servicios sociales. Del mismo modo, el modelo promueve la redistribución de los recursos y con ello es posible generar un estadio de bienestar mínimo para todos. Sin embargo, parte del problema que presenta está en que el Estado puede generar acciones invasivas que alteren la eficiencia de los mercados, provocando así asimetrías que afecten los ingresos y condiciones de los ciudadanos.

Otro de los problemas que enfrenta la universalización es que, en la mayoría de las ocasiones, la realidad es tan abrumadora, que los esfuerzos universalistas quedan rebasados, sobre todo por la dinámica social, la densidad poblacional y estado de desigualdad existente en los países latinoamericanos, forzando de esta manera a que los recursos deban ser racionalizados, es decir, que el gasto debe seguir una lógica de focalización. Esto se torna relevante, pues como se dijo, el modelo requiere de fondos bastos, haciéndolo sumamente oneroso y su mantenimiento se torna más bien complicado.

Focalización

Como se vio, el modelo universalista, al ser de carácter redistributivo, requiere de una inyección fuerte y constante de recursos que son obtenidos a través de la recaudación de impuestos. Pero en la práctica de su

implementación empezó a ser evidente que, en situaciones de crisis, cuando algunos sectores se empiezan a ver más empobrecidos y obteniendo ingresos en trabajos informales, la aspiración de la cobertura total de bienes y servicios quedaba lejos de ser alcanzada. Además, estos programas siguen una dirección descendente, donde los beneficiarios son aquellos que efectivamente se encontraban en trabajos formales. Un gran ejemplo es el caso de los sistemas de salud que cubren a sus afiliados, es decir, a quienes desempeñándose en la formalidad, podían ser beneficiarios de los servicios de la seguridad social gracias a sus aportaciones. Es por ello que esos sectores, al no ser favorecidos, debían ser atendidos de otra manera, lo que llevó a la instauración de políticas de focalización.

Así, se tiene que el modelo que en este segmento se desarrolla es, en términos prácticos, opuesto a la universalización, pues "consiste en dirigir las acciones a población previamente definida para así obtener mayor eficiencia en la gestión de recursos" (Editorial, 2014, p. 7), donde dicha población es la más desfavorecida y que son identificado como beneficiarios de programas sociales, normalmente consistentes en transferencias condicionadas o no condicionadas (Home, 2012). Como bien apuntan De Barros y De Carvalho, por focalización "se entiende atender prioritariamente a determinados grupos sociales" (2004, p. 8).

En la mayoría de los casos, la focalización es concebida más como un instrumento que como una política social. Esto se debe a que en los albores del debate entre estos modelos o perspectivas, ésta era considerada como un instrumento por el cual el Estado se convertía en subsidiario de las deficiencias del mercado en tanto que es su responsabilidad acercar a los recursos a quien no los tiene, o bien, formar capital humano capacitado para insertase en el mercado laboral y un instrumento compensatorio en tanto que el Estado debía acercar a los bienes, servicios e ingresos a quienes se encontraran por debajo de los indicadores de bienestar (Filgueiras, 2014).

A través del debate sobre la preeminencia de un modelo u otro, se empezó a gestar la idea que estos no estaban precisamente contrapuestos, pues ambos tenían por objeto la protección de los derechos sociales, pues desde su metodología, la focalización también tendía a la universalización (aunque fuese a largo plazo), pero con la ventaja de hacer un uso más racionalizado y eficiente de los recursos para afrontar las desigualdades.

Dentro de las ventajas que encuentra este modelo, dice Home (2012), está que a través de las políticas de focalización es posible reconocer las condiciones específicas de cada sector. Es importante señalar que si bien estos programas atienden mayoritariamente a los sectores empobrecidos, con la evolución y el avance en materia de derechos humanos ahora es posible identificar más grupos vulnerables que se han ido visibilizando y que han

exigido el reconocimiento de sus derechos y por ende han sido motor de nuevas políticas enfocadas a ellos. Aquí juegan un importante rol los criterios de selección señalados anteriormente, pues son la base para que las y los ciudadanos puedan acceder a las políticas y programas sociales.

Parte de la crítica que se la hace a las políticas de esta naturaleza es que a la larga generan distorsiones de los fines trazados y pueden generar un efecto de paralización de recursos, pues se corre el riego de frenar el crecimiento de los sectores objetivo. Esto se vuelve evidente al realizar una observación entre la cantidad de programas sociales existentes y los indicadores que no muestran resultados favorables, es decir, que no se ayuda a los beneficiarios a incrementar su capacidad productiva.

Para combatir esta circunstancia, en América Latina se replicaron los programas de transferencia condicionada. Esto son, en términos generales "son aquellos que transfieren un beneficio económico a cambio de que las personas efectúen ciertas acciones en su beneficio: la responsabilidad de salir de la pobreza es compartida entre el Estado y los hogares pobres" (Camara, 2014, p. 6). Al respecto señala Rodolfo de la Torre[253] que éstos tratan de incentivar la formación de capital humano; se da una trasferencia a cambio de que las personas realicen acciones de cuidado a la salud y que mantengan sobre todo a los niños en las escuelas para que tengan mejores conocimientos, mejores condiciones para insertarse en el mercado de trabajo.

Filgueira (2014, p. 31) presenta una tabla que ilustra cómo ha sido el gasto en este tipo de programas y a continuación se muestra tal y como aparece en su obra.

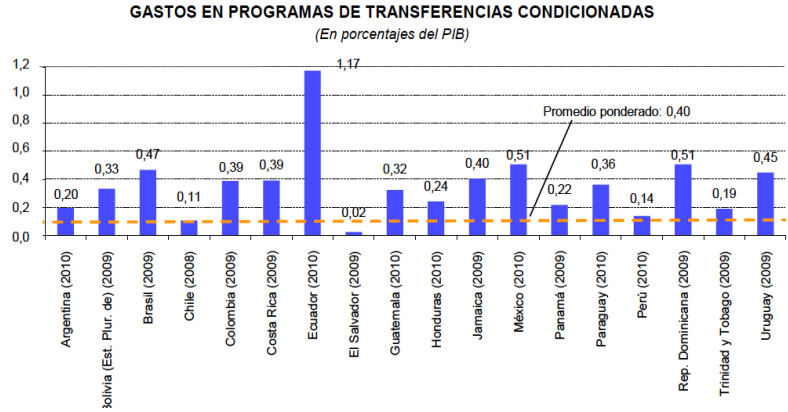

Figura 1. **Gastos en programas de transferencias condicionadas**

[253] Según Cámara, 2014, p. 6.

Dada la pertinencia, a continuación, se presenta la tabla elaborada por Patricia Home (2012, p. 107) –también tal y como aparece en su obra–, en donde muestra una síntesis muy afortunada y que se considera óptima para concentrar lo expuesto en el presente trabajo.

Paralelo entre las políticas sociales universalistas y asistencialistas

Políticas universalistas	Políticas asistenciales soportadas en instrumentos de focalización
Sistema de políticas sociales centralizado, sectorizado, con aspiración de universalidad y administrado estatalmente. Es de corte keynesiano-beveridgiano.	Gestión y administración de programas sociales caracterizados por la descentralización, cuyo objetivo es llegar a los sectores más pobres y necesitados de protección social. Es de corte neoliberal.
Políticas de provisión de servicios de salud, educación e infraestructura social por regulación o gestión directa del Estado. Buscan la satisfacción de las necesidades básicas y están fundamentadas en los principios de ciudadanía. Sustentadas en los principios de libertad e igualdad que establecen que los derechos primarios liberales son imperativos morales y naturales destinados a contribuir a la consolidación de imaginarios de igualdad y solidaridad.	Políticas de transferencia de bienes, servicios o ingresos monetarios, dirigidas a la población vulnerable y en situación de riesgo social, económico o político. Se identifican por instrumentos que permiten evidenciar condiciones sociodemográficas y ámbitos de residencia considerados pobres y susceptibles de intervención. Es una forma de discriminación positiva de grupos especiales de la población que faculta no solo el acceso sino también la inclusión efectiva.
Sus objetivos se centran en el ciudadano como receptor obligado, pues conciben los servicios sociales como "derechos que a la vez generan deberes".	Se centra en aquellos "merecedores" de asistencia social que por ámbitos de residencia o características funcionales son considerados pobres y susceptibles de intervención.
La universalidad implica normas que rescatan los valores comunes y hacen que personas diferentes tengan interés por convivir en un mismo cuerpo social. Engloba a todos aquellos portadores de la categoría de ciudadano, la cual da lugar a la constitución de identidades colectivas que presuponen cierta igualdad.	La focalización se sustenta sobre valores que hacen diferente al grupo. Crea subcomunidades y normatiza lo diferente. El ciudadano objetivo de estas propuestas, aparece más como un consumidor de la oferta de los programas, que como sujeto de derechos sociales y políticos.

Tabla 1. **Paralelo entre las políticas sociales universalistas y asistencialistas.**

México

Ahora bien, para el caso de México es necesario señalar que el gasto realizado en materia social es muy fuerte, que la hay muchísimos programas en curso que tratan de atender las desigualdades y fomentar la capacidad productiva de sus habitantes, sin embargo, los resultados no son ni cercanos a lo óptimo. Según el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), para 2012, en el país se contabilizaron 278 programas sociales federales[254].

Revisando el Presupuesto de Egresos de la Federación para el Ejercicio Fiscal 2017, México cuenta con un presupuesto total de

[254] Según se muestra en Cámara, 2014, p. 5.

$4,888,892,500,000 (cuatro billones, ochocientos ochenta y ocho mil ochocientos noventa y dos millones, quinientos mil pesos M/N), de los cuales $2,004,766,980,314 serán destinados a la atención de la salud, la educación, indígenas, los jóvenes, niñas, niños, adolescentes, personas con discapacidad, grupos vulnerables, programa PROSPERA ($82,301, 073, 496), programas sujetos a reglas de operación y a la igualdad entre mujeres y hombres.

Cabe señalar que el Gobierno Federal creó el Instituto Nacional de Desarrollo Social (INDESOL) e hizo, a través del Diario Oficial de la Federación 30/11/16, la Declaratoria de las Zonas de Atención Prioritaria para el año 2017. Esto en abono de la existencia de instancias como el CONEVAL y la CONAPO.

CONEVAL, en sus Consideraciones para el Procedimiento Presupuestario 2017 señaló que en 2014, el 46.2% de la población vivía en pobreza (0.7% más que en 2012), es decir 55.3 millones de personas; y un 9.5% vivía en pobreza extrema (0.3% menos que en 2012), es decir, 11.4 millones de personas. En el mismo documento, se expresa que sólo el 20.5% de la población nacional ni es pobre ni es vulnerable, es decir, 23.6 millones de personas.

Reflexiones finales

La protección a los derechos sociales y su eventual universalización debe estar acompañada de políticas focalizadas que mejoren las condiciones de los grupos vulnerables, a través del uso racional de los recursos. No obstante, decantarse por un diseño único no se considera óptimo, pues como se vio cada uno de los modelos presenta deficiencias que, si son atendidas conjuntamente, pueden ser reducidas. No se debe perder de vista que bajo los preceptos de igualdad, equidad y cohesión social deben encontrarse en armonía con los principios de eficacia y eficiencia, reconociendo que la realidad de algunos sectores de la población es adversa.

Como se ha visto a lo largo del presente trabajo, la convergencia o divergencia de estos modelos en realidad es más palpable en el terreno de los debates teóricos, pues ambos pertenecen a esa gama de esfuerzos desplegados por los Estados, los mercados, las familias y las comunidades para poder avanzar hacia una mejor calidad de vida. Es cierto que los retos son grandes y que la conciliación práctica entre universalización y focalización tampoco es sencilla, sin embargo, esto requiere de los diferentes sectores para que a través de la participación activa, se puedan ir perfeccionando y puliendo los programas sociales.

Referencias Bibliográficas

Adelantado, J. (2005). *Las políticas sociales*. Universidad de Salamanca. Recuperado de: https://campus.usal.es/~dpublico/areacp/materiales/6.2.laspoliticassociales.pdf

Cámara de Diputados (2014). Programas sociales. Recuento de sus principales aspectos. *Cámara*, (33). año 03, Debate, México, pp 3-6.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL (2016). *La población de América Latina alcanzará 625 millones de personas en 2016, según estimaciones de la CEPAL*. Noticias. Recuperado de http://www.cepal.org/es/noticias/la-poblacion-america-latina-alcanzara-625-millones-personas-2016-segun-estimaciones-la

Consejo Nacional de Evaluación da la Política de Desarrollo Social CONEVAL, (2016). Consideraciones para el Procedimiento Presupuestario 2017, México. Recuperado de http://coneval.org.mx/Evaluacion/Documents/Informes/Consideraciones%20 Presupuestales/Consideraciones%20Presupuestarias%202017.pdf

Costa, M. (2015). *¿Universalismo y/o focalización? Debates y tensiones en torno a la orientación de la política social asistencial en la Argentina.* Universidad de Buenos Aires. Recuperado de http://jornadasjovenesiigg.sociales.uba.ar/files/2015/04/ Costa.pdf

De Barros, R. y De Carvalho, M. (2004). La focalización y la universalización como instrumentos para reducir inequidades. *Banco Interamericano de Desarrollo*. Recuperado de https://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/4404/La%20 Focalizaci%C3%B3n%20y%20la%20Universalizaci%C3%B3n%20como%20Instrumentos%20para%20Reducir%20Inequidades.pdf?sequence=2

Diario Oficial de la Federación del 30 de noviembre de 2016, México. Recuperado de: http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5463189&fecha=30/11/2016

Filgueira, F. (2014). *Hacia un modelo de protección social universal en América Latina*. Santiago de Chile, Chile: Naciones Unidas.

García, T. (2000). De la ciudadanía social a la ciudadanía multicultural. *Cuedernos de Trabajo Social*, Universidad Complutense de Madrid, 2000, pp. 33-1. Recuperado de https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/viewFile/CUTS0000110033A/ 8029.

González, A. (2015). El eterno lastre de la desigualdad. *El País.* Recuperado de http://internacional.elpais.com/internacional/2015/01/30/actualidad/1422643328_842941.html

Home, P. (2012). Caracterización del modelo de universalización y focalización utilizado en las políticas públicas. *Revista Ciencias Humanas*, *9*(1), julio-diciembre, pp. 97-111.

Martínez, R. y Soto, E. (2012). El consenso de Washington: la instauración de las políticas neoliberales en América Latina. *Política y Cultura*, (37), 35-64.

Ocampo, J.A. (2008). Las concepciones de la política social: universalismo versus focalización. *Revista Nueva Sociedad*, (215), Recuperado dehttp://biblioteca.hegoa.ehu.es/system/ebooks/17052/original/Equidad__macroeconomia_y_politica_social.pdf

Panorama Social de América Latina, 2014, (LC/G.2635-P), Santiago de Chile, 2014.

Presupuesto de Egresos de la Federación para el Ejercicio Fiscal 2017. Publicado en el Diario Oficial de la Federación del 30 de noviembre de 2016.

Satriano, C. (2006). Pobreza, Políticas Públicas y Políticas Sociales. *Revista Mad. Revista del Magíster en Análisis Sistémico Aplicado a la Sociedad* (15), 2006, 60-73.

Serrano, J.M. (s.f.). *El "Consenso de Washington" ¿Paradigma económico del capitalismo triunfante?* CEPAL. Recuperado dehttp://www.cepal.org/Mujer /proyectos/gobernabilidad/manual/mod01/13.pdf

Sojo, A. (2003). Vulnerabilidad social, aseguramiento y diversificación de riesgos en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile. *Revista de la CEPAL*, (80).

"¿Destinan pobres y ricos una cantidad de tiempo distinta a sus actividades? Uso del tiempo y nivel de ingresos en México".

Humberto Charles Leija[255]
Gilberto Aboites Manrique[256]
Ignacio Llamas Huitrón[257]

Resumen

El propósito del trabajo es hacer una caracterización del uso del tiempo según el nivel de ingresos de la población. Se emplea la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) del año 2014 para indagar en los patrones de uso.

Se identifica que los deciles altos destinan, en promedio, más horas al trabajo, la educación y el traslado a su centro de actividades, factores que podrían contribuir a incrementar la desigualdad de ingresos entre individuos. Asimismo, las personas de ingreso más elevado destinan más horas a la convivencia con amigos en un plano festivo, es decir, visitas a centros de recreación, antros, bares, fiestas. Mientras las personas de ingresos bajos emplean más tiempo en otro tipo de convivencia con amigos. Ellos otorgan tiempo para apoyar a sus amigos en cuestiones como el cuidado de los hijos y de los adultos mayores.

Palabras clave: *uso del tiempo, trabajo, nivel de ingresos.*

Introducción

Los estudios sobre uso del tiempo en México y Latinoamérica se han enfocado principalmente en temas referentes al trabajo doméstico puntualizando las diferencias entre hombres y mujeres. Algunos han abordado el destino del tiempo hecho por jóvenes que no se encuentran laborando ni estudiando.

El presente documento pretende hacer un acercamiento al uso del tiempo respecto al nivel de ingresos. Se espera que la investigación permita dar luz en referencia a cómo aprovechan las personas de los distintos niveles económicos el recurso que pudiera considerarse más democrático: el tiempo.

El tema es relevante porque los hábitos de los individuos determinan sus perspectivas económicas, sociales e incluso de salud. Quienes destinan más horas a la educación contarán con mejores remuneraciones a futuro, de la misma manera, quienes practican deporte gozarán de mejor salud. Por otra parte, las personas que pasan tiempo con su familia y amigos pueden fortalecer sus relaciones afectivas. A partir de lo anterior surge el

[255] Universidad Autónoma de Coahuila
[256] Universidad Autónoma de Coahuila
[257] Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa

cuestionamiento de si hay una manera distinta de emplear el tiempo a partir del nivel de ingreso.

Para el presente estudio se emplea la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo del 2014 y se promedia el tiempo empleado por las personas de cada decil de ingreso en diversas actividades como trabajo, deporte, sueño, convivencia con amigos y otros. La encuesta es representativa para la población de México, pero la investigación se enfoca en las personas mayores de 18 años.

Los principales hallazgos del documento sugieren que los hábitos de los mexicanos refuerzan su ubicación en la escalera social. Los integrantes de los deciles altos son quienes más horas destinan al desempeño de actividades laborales remuneradas. Asimismo invierten más tiempo cada semana en actividades escolares, con ello incrementan sus posibilidades futuras de contar con un ingreso elevado. De la misma manera emplean más minutos a la práctica de actividades deportivas. Por otra parte, las personas de menores ingresos muestran un comportamiento colectivista, en referencia al apoyo que brindan a otros hogares.

El documento se estructura en tres secciones: la primera es de carácter introductorio, en la siguiente se presentan los datos empleados y resultados estadísticos, posteriormente se presentan algunas reflexiones finales.

Datos y resultados estadísticos

En la investigación se emplea la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo del 2014 y se promedia el tiempo destinado por las personas de cada decil en diversas actividades como trabajo, deporte, sueño, convivencia con amigos y otros. La encuesta es representativa para la población de México mayor de 12 años, pero el estudio se concentra en las personas mayores de 18. Originalmente se dispone de más de 42 mil datos quedando para la investigación 35 mil encuestados que representan a 79 millones de mexicanos.

El trabajo contrasta 16 actividades realizadas por los individuos y sus diferencias por nivel de ingresos del hogar en el que residen. Tales actividades son: trabajo de todos los miembros de la familia, trabajo del jefe del hogar, trabajo del cónyuge del jefe, traslados al centro de actividad principal, clases, cocinar, platicar con los integrantes del hogar, convivir con amigos, apoyar a otros hogares en quehaceres domésticos, altruismo, actividades comunitarias, dormir, practicar un deporte, ver televisión, practicar labores artísticas y rezar.

Para generar la variable “decil” se consideraron los ingresos totales de los miembros de cada hogar (trabajo, jubilaciones, transferencias de otros hogares, remesas, alquiler de bienes y propiedades, intereses bancarios, por venta o empeño de bienes). Posteriormente se dividió al total de hogares en grupos de 10% por ingreso familiar, de esta manera, el decil I corresponde al

10% de los hogares más pobres en términos de ingreso familiar y el decil X los hogares más ricos. A continuación se presenta la estadística descriptiva del trabajo.

Actividades remuneradas

Trabajar

Los datos apuntan a que en promedio las personas del decil IX destinan casi el doble de tiempo al trabajo remunerado que las personas del decil II. Esta disparidad en las horas trabajadas podría relacionarse con varios aspectos: el primero apuntaría a que las personas de nivel económico alto tienen un mayor ingreso por cada hora trabajada y eso genera un incentivo para dedicar más tiempo a las actividades de mercado. Otro punto por señalar es que las personas de menores ingresos pueden enfrentar mayor competencia a la hora de buscar empleo puesto que su nivel de capacitación normalmente es bajo. Un tema recurrente asociado a la pobreza en México es que se autorefuerza (Félix, Marina-Clemente, & Aboites, 2012). Cabe señalar que la tabla 1 considera a la población mayor de 18 años, incluyendo hijos y cónyuge del jefe del hogar (se incluyen a toda la población del hogar). En este sentido parte de los encuestados de los primeros deciles pueden destinar su tiempo en realizar labores domésticas.

Decil	Promedio	Desv. Est.
I	18.924264	26.245585
II	17.762469	22.497128
III	25.307675	26.492508
IV	27.687008	28.157565
V	29.279833	27.566151
VI	32.394903	27.000039
VII	33.796136	26.603112
VIII	35.142636	26.306116
IX	34.253196	25.916591
X	30.876445	26.434161

Tabla 1. **Tiempo dedicado a trabajar (incluyendo todo el hogar), por decil, México, 2014**

Fuente: Elaboración propia con base en la ENUT, 2014

Posteriormente se presenta una tabla que restringe algunos aspectos, ya que considera únicamente a mayores de 18 años que están empleados y reciben una remuneración por su trabajo (tabla 2). Al refinar la especificación se identifica que cuando se toman en cuenta únicamente las personas que laboran activamente las diferencias en horas destinadas al trabajo no son elevadas, por nivel de ingreso.

Decil	Promedio	Desv. Est.
I	47.24444	18.518
II	30.05731	20.52079
III	41.65321	21.21378
IV	45.75855	21.27434
V	46.7816	19.89161
VI	46.48927	20.20402
VII	46.42211	19.58316
VIII	47.2251	19.15193
IX	46.72523	18.85523
X	46.14527	18.65896

Tabla 2. **Tiempo dedicado a trabajar (incluyendo únicamente empleados), por decil, México, 2014**

Fuente: Elaboración propia con base en la ENUT, 2014

La situación previa se fortalece al evaluar los promedios de horas trabajadas por el jefe de hogar de cada decil (tabla 3). Los primeros dos deciles muestran un promedio inferior a las 30 de horas trabajadas por semana, mientras que el decil VIII se acerca a las 45. En este sentido nuevamente se podría asociar el bajo promedio con situaciones de desempleo.

Decil	Promedio	Desv. Est.
I	27.084268	28.748318
II	22.82014	23.585152
III	35.675514	25.3772
IV	40.202701	27.001128
V	43.565044	25.452801
VI	43.170809	24.445868
VII	43.675695	24.809843
VIII	44.318371	24.96379
IX	41.681539	25.174608
X	35.363829	27.261704

Tabla 3. **Tiempo que el jefe del hogar dedica a trabajar, por decil, México, 2014**

Fuente: Elaboración propia con base en la ENUT, 2014

La tabla 4 (cónyuges) presenta resultados interesantes. La relación entre nivel de ingresos y horas dedicadas al trabajo remunerado se vuelve más clara. En los datos se aprecia que el promedio de tiempo dedicado al mercado laboral por parte de los cónyuges de los jefes del hogar en el decil VIII es prácticamente el triple del que destinan los del primer estrato. Ello puede deberse a que en los primeros deciles la pareja del jefe tiene menor nivel educativo y es complicado obtener un empleo bien remunerado, asimismo, en diversas regiones del país aún se mantienen comportamientos machistas por parte de los jefes del hogar de sexo masculino y puede darse una prohibición para la pareja de integrar el mercado laboral. Dado lo anterior, en los deciles bajos el cónyuge tiene mayores probabilidades de destinar su tiempo a trabajo doméstico, el cual no lleva remuneración monetaria pero contribuye al sostenimiento de la familia. En los hogares de los primeros deciles se observaría un comportamiento como el sugerido por Becker (1965), quien proponía que en las familias al menos un miembro se concentrara en el trabajo remunerado y otro en el trabajo doméstico. Sin embargo para el caso de México lo que se puede observar es que cuando los dos cónyuges trabajan es cuando tienen mayores posibilidades de subir en la escalera social.

Decil	Promedio	Desv. Est.
I	8.3922021	18.309276
II	8.4782504	16.294972
III	9.7769463	20.100487
IV	10.70706	19.747933
V	12.419445	20.936844
VI	19.477441	24.745578
VII	22.807167	24.64609
VIII	24.683265	25.098063
IX	23.102083	23.634582
X	21.658874	24.400869

Tabla 4. **Tiempo que el cónyuge del jefe del hogar dedica a trabajar, por decil, México, 2014**

Fuente: Elaboración propia con base en la ENUT, 2014

Actividades no remuneradas

Existen diversos estudios encaminados a las diferencias de género en cuanto a las actividades de producción doméstica (Casique, 2008; Gimenez-Nadal & Sevilla-Sanz, 2011). En ellos se ha identificado que aún persiste un aspecto de desigualdad en el que las mujeres resultan perjudicadas.

Cocinar

En la tabla 5 se puede apreciar que en promedio las personas integrantes de los deciles bajos destinan más tiempo a labores domésticas como la preparación de alimentos. Ello puede originarse por que el trabajo en casa no implica remuneración y las personas de mayores ingresos prefieren destinar más horas produciendo en el mercado laboral que en el espacio doméstico. Tal situación es consistente con hallazgos previos, que señalan que el ingreso familiar es uno de los principales determinantes del consumo de alimentos fuera del hogar (Llamas, Charles, & Aboites, 2012).

Decil	Promedio	Desv. Est.
I	5.2263425	6.0131889
II	5.4841948	5.764682
III	5.0313619	5.6781501
IV	5.1179715	5.8646902
V	5.1880653	6.2057421
VI	4.942595	5.8873712
VII	4.9420343	5.9577429
VIII	4.6323981	5.7607403
IX	4.5917975	5.8858811
X	4.4515843	5.6883475

Tabla 1. **Tiempo dedicado a cocinar, por decil, México, 2014**
Fuente: Elaboración propia con base en la ENUT, 2014

Traslados

Los datos de la tabla 6 muestran que en promedio las personas de los deciles más elevados destinan mayor tiempo al traslado a sus centros de actividad principal, es decir, trabajo o escuela. Con ello se podría suponer que existe mayor distancia entre los centros laborales de las personas de situación desahogada y las personas en condición de pobreza. Cabe destacar que los deciles I y II muestran un promedio cercano a las dos horas a la semana para trasladarse a los mencionados centros. Las personas de los primeros deciles son quienes tienen un nivel educativo menor y aspiran a empleos de menor nivel de especialización. Dichos trabajos mostrarían una distribución más aleatoria entre los espacios de actividad económica. Con ello se está hablando de que los individuos menos calificados pueden obtener un empleo cerca de su vivienda. Por otro lado, los trabajos que requieren mayor preparación se concentran en puntos concretos del espacio, no siempre cercanos a las áreas

habitacionales. Sin embargo, es conveniente mencionar que, en el caso de las ciudades las personas de mayores ingresos tienen mayor oportunidad de situarse en un punto cercano a su centro de trabajo. Los de menores ingresos ven reducida esta posibilidad. Dado lo anterior el resultado es sorprendente, el efecto presente dominante podría estar siendo generado por jóvenes que se trasladan a centros universitarios lejanos a sus viviendas o por los cónyuges que no representan el ingreso principal del hogar y pueden requerir trasladarse a centros de trabajo más distantes.

Decil	Promedio	Desv. Est.
I	2.3332142	4.63915
II	2.3909919	4.8823993
III	3.0696243	5.077818
IV	3.3144515	5.1803223
V	3.6356279	5.734245
VI	4.2467824	5.7581906
VII	4.3751098	5.6615723
VIII	4.5714069	5.6837069
IX	4.5194022	6.0405071
X	3.5946934	4.7752898

Tabla 2. **Tiempo dedicado a traslados al centro de actividad principal, por decil, México, 2014**

Fuente: Elaboración propia con base en la ENUT, 2014

Asistir a clases

Otra clara diferencia entre las personas de ingresos bajos y aquellos ubicados en la parte alta de la escalera social es el tiempo destinado al aspecto académico (tabla 7). Los individuos de los primeros seis deciles destinan en promedio entre 1.25 y 1.61 horas a la semana en actividades escolares, mientras los deciles del VII al IX emplean entre 2.06 y 2.57 horas. A este respecto, las personas del decil más elevado destinan una cantidad mayor a las tres horas semanales. A este respecto se puede señalar que las personas en mejor situación económica priorizan el tiempo empleado en la acumulación de capital humano. Este comportamiento contribuye al incremento de la desigualdad en el país, puesto que aquellas personas que se encuentran mejor en términos económicos también emplean más horas a la adquisición de conocimientos y capacidades que a futuro les permitirán ser más productivos.

Decil	Promedio	Desv. Est.
I	1.6171497	7.1848734
II	1.2523081	6.4920535
III	1.2949358	6.3172709
IV	1.3102085	6.3542051
V	1.4572873	6.7337454
VI	1.5249651	6.6269409
VII	2.0659213	7.5525012
VIII	2.4035578	8.4135235
IX	2.5761171	8.7080365
X	3.0734464	8.8976108

Tabla 7. **Tiempo dedicado a asistir a clases, por decil, México, 2014**
Fuente: Elaboración propia con base en la ENUT, 2014

Aspectos sociales

Platicar con la familia

La familia es uno de los elementos más importantes para los mexicanos, en todos los niveles económicos. En la tabla 8 se observa en casi todos los estratos sociales los individuos destinan entre 3 y 3.7 horas a convivir con la familia (únicamente el decil II presenta un promedio inferior). Tanto para las personas en los estratos bajos de ingreso como los medios y altos la familia es un componente clave en sus vidas, por ello destinan cifras elevadas de tiempo para su convivencia.

Decil	Promedio	Desv. Est.
I	3.6190779	5.2514777
II	2.748329	4.1767245
III	3.0616317	4.2619224
IV	3.1935339	4.3656054
V	3.5386355	5.238414
VI	3.3047689	4.265807
VII	3.4086753	4.4245005
VIII	3.4263676	4.5524681
IX	3.395787	4.1997719
X	3.6405831	4.6747117

Tabla 8. **Tiempo dedicado a platicar con la familia, por decil, México, 2014**
Fuente: Elaboración propia con base en la ENUT, 2014

Amigos

Se considera que el factor social es clave en la vida de los mexicanos. Se ha sugerido que el componente social y relacional contribuye significativamente con el bienestar reportado en México (Fuentes & Rojas, 2001), asimismo se ha planteado que las redes de amistad ejercen un efecto significativo en la posibilidad de encontrar un empleo (Charles-Leija, Torres, & Castro, 2017; Montgomery, 1991; Wial, 1991). De esta manera, el tiempo dedicado a los amigos genera satisfacciones intrínsecas para los individuos e incrementa las posibilidades de recibir apoyo en situaciones de urgencia. Así, las horas destinadas a los amigos son un bien deseable para todos, el estudio muestra que los integrantes del decil X son quienes mejor pueden darse la oportunidad de empelar su tiempo de esta manera, destinando casi 2.5 horas a la semana a dicha actividad (tabla 9). Por su parte el resto de los deciles emplean entre 1 y 1.9 horas semanales a la convivencia social.

Decil	Promedio	Desv. Est.
I	1.4586997	4.1818067
II	1.4802888	5.008259
III	1.0911043	3.2485706
IV	1.3884438	3.5837136
V	1.5412705	4.0277084
VI	1.490547	3.5871691
VII	1.8009413	3.8580975
VIII	1.8084095	4.2303372
IX	1.8797935	3.6729013
X	2.4649968	4.6898812

Tabla 3. **Tiempo dedicado a convivir con amigos, por decil, México, 2014**

Fuente: Elaboración propia con base en la ENUT, 2014

Apoyo a otros hogares

En la tabla 10 se muestra que los mexicanos destinan menos de una hora a la semana al apoyo hacia otros hogares, y que las familias de menores ingresos tienen mayor propensión a realizar dicha actividad. Es importante señalar que este apoyo es gratuito. El primer criterio por evaluar corresponde al apoyo en quehaceres domésticos a otros hogares. Aquí se aprecia que las personas integrantes de los primeros dos deciles participan de ese tipo de actividades más del doble de tiempo que aquellos en el decil X. Así, se podría hablar de que entre los individuos de menores ingresos se presenta más este tipo de

actividades para el fortalecimiento del capital social. Se podría plantear que otorgar tiempo para apoyar a otros es un esquema de ahorro entre las personas de la parte baja de la distribución del ingreso. En este sentido el comportamiento colectivista está más presente entre personas de menores recursos. El individuo "presta" su tiempo a sus vecinos o amigos cuando estos lo necesitan y posteriormente lo recupera cuando lo requiere. Este comportamiento corresponde a lo que propuso Aristóteles (1999) hace ya varios siglos, donde planteaba que en malos tiempos se puede pedir favores a los amigos y en buenos tiempos se deben regresar tales favores.

Decil	Promedio	Desv. Est.
I	0.47449612	3.0628043
II	0.46639835	2.4990485
III	0.40410033	1.9026874
IV	0.43296578	2.3220417
V	0.43638491	2.4284996
VI	0.34664158	2.0700645
VII	0.27581615	1.4276915
VIII	0.28475674	1.655432
IX	0.27842649	1.955936
X	0.20884706	1.5712691

Tabla 4. **Tiempo dedicado a apoyar a otros hogares en los quehaceres domésticos, México, 2014**

Fuente: Elaboración propia con base en la ENUT, 2014

Altruismo

También se evaluó el aspecto altruista de los individuos (tabla 11). Cuando se les cuestionó sobre su participación como voluntarios de la Cruz Roja, asilos, casas hogar, hospitales o agrupaciones con fines de apoyo no se apreció un patrón de comportamiento relacionado con su estrato económico. En promedio, los encuestados destinaban entre 0.11 y 0.17 horas a la semana al apoyo a instituciones con fines de bienestar social.

Decil	Promedio	Desv. Est.
I	0.16187092	1.8041904
II	0.1691876	1.3408362
III	0.12221634	1.0083221
IV	0.11349458	1.112489

V	0.12200089	1.3307188
VI	0.12492733	1.2832135
VII	0.15075505	1.2518057
VIII	0.17167019	1.4771231
IX	0.14055536	1.6409751
X	0.15489019	1.2737644

***Tabla 11*. Tiempo dedicado a realizar actividades altruistas, por decil, México, 2014**

Fuente: Elaboración propia con base en la ENUT, 2014

Actividades comunitarias

Por otra parte, con respecto a la realización de actividades para la comunidad, tales como tequio, faena, mano envuelta, mayordomía, fiestas patronales, sembrar árboles o limpiar calles, ríos o mercados, si se aprecia una mayor propensión entre los individuos de niveles de ingresos menores, principalmente en el decil II. Con ello, es posible apreciar que las personas de situación económica más precaria presentan comportamientos orientados a una mayor cohesión social (tabla 12).

Decil	Promedio	Desv. Est.
I	0.1515099	1.1778618
II	0.27464044	2.3371378
III	0.18391474	1.1884301
IV	0.11222752	0.93881413
V	0.10349791	0.92270064
VI	0.08148743	0.65694456
VII	0.06108132	0.63566425
VIII	0.07607665	1.0572979
IX	0.07178124	0.63150679
X	0.04922812	0.52150034

***Tabla 12.* Tiempo dedicado a realizar actividades comunitarias, por decil, México, 2014**

Fuente: Elaboración propia con base en la ENUT, 2014

Descanso y Recreación

Dormir

En la tabla 13 se aborda el tema del tiempo dedicado a dormir por decil. Los resultados muestran que a mayor nivel de ingresos también existe una menor cantidad de horas dedicadas al sueño. Los datos apuntan a que en promedio las personas que integran el decil II, duermen alrededor de 4 horas más a la semana que aquellos que se ubican en el decil X. El resultado puede asociarse al elevado costo de oportunidad que tiene para las personas de altos ingresos cada hora del día (Becchetti & Pelloni, 2008). De acuerdo a planteamientos teóricos en economía, al tener un mayor ingreso cada hora de los individuos se vuelve más valiosa, de esta manera, las personas sustituyen el bien ocio (horas de sueño), por el trabajo remunerado. Asimismo, la gente que busca mayores ingresos prefiere destinar menos tiempo al descanso y más al trabajo.

Decil	Promedio	Desv. Est.
I	54.506565	10.690081
II	55.584257	10.572974
III	54.203504	10.31635
IV	53.52792	9.8437817
V	52.943068	9.5903698
VI	52.39851	9.6402978
VII	52.444905	9.8390109
VIII	51.706877	9.269358
IX	51.567085	9.4525632
X	51.549841	9.1892127

Tabla 13. Tiempo dedicado a dormir, por decil, México, 2014

Fuente: Elaboración propia con base en la ENUT, 2014

Actividad deportiva

En el plano deportivo los datos proponen que existe una asociación positiva entre el tiempo destinado a hacer deporte y el nivel de ingresos (tabla 14). Lo anterior sería esperable en el sentido de que el deporte es una actividad lúdica que puede implicar un costo pecuniario y las personas de mejor situación económica serían capaces de costearlo. Asimismo el deporte contribuye a la salud de los individuos, a partir de ello se puede esperar que las personas de estratos elevados muestren una mayor preocupación por llevar estilos de vida más saludables. Otros estudios han mostrado que, por ejemplo, en Estados

Unidos, las personas de menores ingresos son más propensos a fumar y a llevar una vida menos saludable (Hong, Kotler, & Lee, 2011).

Decil	Promedio	Desv. Est.
I	1.1939224	2.7555151
II	0.9158695	2.5894754
III	1.0518739	2.5921207
IV	1.0354115	2.5113337
V	1.1435848	2.6615088
VI	1.1453526	2.5971646
VII	1.2374911	2.6795361
VIII	1.3740479	2.8383103
IX	1.4557294	2.8835748
X	1.9800913	3.3381717

Tabla 14. **Tiempo dedicado a realizar actividad física, por decil, México, 2014**

Fuente: Elaboración propia con base en la ENUT, 2014

Televisión

Un resultado interesante es señalar que en promedio las personas de estratos elevados destinan más horas a ver televisión que las personas de menores ingresos (tabla 15). Ello pudiera ser sorprendente puesto que ver televisión se asocia con falta de educación por ser un entretenimiento de bajo costo. En otro apartado se menciona el tiempo para platicar con la familia, es conveniente señalar que el tiempo destinado a ver televisión puede realizarse en compañía de otros miembros del hogar, sin embargo, la tabla presente se enfoca en tiempo donde la principal actividad es ver televisión, independientemente de si se tenga compañía o no.

Decil	Promedio	Desv. Est.
I	4.9710322	6.7848859
II	4.4539076	6.2240351
III	5.2044873	6.7808104
IV	5.9377452	7.1318524
V	6.1772919	7.2279899
VI	6.0392772	7.1308416
VII	6.1050728	7.6768841
VIII	6.0317872	6.9923545

IX	5.8692225	6.8388513
X	6.1829445	7.4542882

Tabla 15. **Tiempo dedicado a ver televisión, por decil, México, 2014**

Fuente: Elaboración propia con base en la ENUT, 2014

Arte

En la tabla 16 se describe el tiempo destinado en actividades artísticas. Entre los deciles I y VIII existe una muy baja propensión a realizar este tipo de labores. En promedio los individuos de esos deciles destinan únicamente entre 0.02 y 0.07 horas a la semana para dichas actividades. A partir de lo anterior los resultados podrían apuntar a que en México practicar arte es un lujo.

Decil	Promedio	Desv. Est.
I	0.06818386	0.65769914
II	0.04926475	0.58226433
III	0.05222927	0.54170245
IV	0.0384864	0.43458243
V	0.06577055	0.65120276
VI	0.02563401	0.2948335
VII	0.03072371	0.31987247
VIII	0.06640083	0.74536132
IX	0.16257806	1.2755155
X	0.213112	1.5106615

Tabla 5. **Tiempo dedicado en actividades artísticas, por decil, México, 2014**

Fuente: Elaboración propia con base en la ENUT, 2014

Rezar

Al abordar el plano espiritual se aprecia que el tiempo destinado a rezar no presenta diferencias muy significativas entre niveles de ingreso (tabla 17). En promedio, los mexicanos de todos los deciles destinan entre 1.4 y 2 horas a la semana para realizar plegarias. Ello permite apreciar que el nivel de ingreso no implica un mayor acercamiento con las actividades realizadas por los creyentes.

Decil	Promedio	Desv. Est.
I	1.8960617	4.2192416
II	1.9753217	3.8033083
III	1.7597239	4.3713295
IV	1.5050349	3.2491762
V	1.5496056	3.3204376
VI	1.4554432	3.6741176
VII	1.4503057	2.8375464
VIII	1.4882738	3.4016945
IX	1.4875209	3.1857124
X	1.6261397	2.9358825

Tabla 17. **Tiempo dedicado a rezar, por decil, México, 2014**
Fuente: Elaboración propia con base en la ENUT, 2014

Discusión y Reflexiones Finales

Discusión

El trabajo permite identificar patrones de uso de tiempo de los distintos niveles económicos en la población del país en el año 2014. En el estudio se evaluaron aspectos laborales, domésticos, sociales y recreativos. La teoría económica plantea que destinar más horas al trabajo remunerado implica ocupar una posición más elevada en los estratos sociales, tal situación se confirma con los datos actuales. Los deciles inferiores están ocupados por las personas que destinan las menores cantidades de tiempo al plano laboral. Los datos se mantienen cuando se concentran en el jefe del hogar y son mucho más marcados al revisar los hogares cuyo jefe cuenta con pareja. En tales familias se manifiesta una brecha mayor entre el tiempo que destinan al trabajo los cónyuges de los deciles bajos y los cónyuges de la parte alta de la distribución. Los cónyuges del decil VIII dedican alrededor del triple de tiempo en un empleo remunerado, respecto de los cónyuges del primer decil.

Al evaluar algunas responsabilidades no remuneradas como cocinar, trasladarse al centro de actividad principal y tomar clases se identificaron algunos hallazgos interesantes. La gente de los primeros deciles destina más tiempo a la elaboración de los alimentos toda vez que un elevado ingreso es una de las causas principales que llevan a los individuos a consumir alimentos fuera del hogar. Los datos, por otra parte mostraron que las personas de mayores ingresos destinaban más tiempo a traslados. El resultado puede sorprender dado que tales individuos cuentan con posibilidad de acceder a medios de transporte más costosos que representen menor consumo de

tiempo. Sin embargo, el hallazgo sería consistente con la idea de que los individuos más capacitados tienen menores establecimientos donde desempeñar su actividad (y cada posible lugar representa una fuente de ingresos elevados) y puede haber mayor distancia entre zona habitacional y zona laboral. En referencia al tiempo empleado a ir a clases se aprecia que ese puede ser un factor relevante que contribuye a la desigualdad en México. Los individuos de los primeros cinco deciles destinan la mitad del tiempo a la formación de capital humano respecto a los del decil X.

Otro elemento considerado fue el plano social. En cuanto a tiempo destinado a la conversación con los otros integrantes del hogar se apreció que para todos los niveles de ingreso la cantidad era muy semejante. Así, en México, el tiempo para la familia no distingue de estrato social. Con los amigos si se observa una ligera diferencia, los individuos de altos ingresos ocupan en promedio mayor cantidad de tiempo a salir y fortalecer sus redes de amistad. Quizás, eso se deba a que en los deciles altos cobra relevancia la satisfacción intrínseca por la convivencia con amigos. En cuanto al apoyo a otros hogares se identificó que las personas de ingresos altos tendrían menor disposición a realizar dicha actividad, ello puede explicarse debido a que los individuos de los menores niveles de ingreso tendrían incentivos a "invertir" en apoyar a otros, con la esperanza de recibir apoyo en ocasiones futuras. En el plano altruista se apreciaron bajas diferencias por grupos de ingreso, en promedio los mexicanos destinarían un cuarto de hora a la semana a labores desinteresadas en favor de instituciones de beneficencia. Sin embargo, cuando el tiempo es para actividades comunitarias, vuelve a surgir una brecha por niveles de ingreso y los pobres se ven más proclives a involucrarse en dichas tareas. De esta manera, los datos sugieren que en el plano social y comunitario se dan algunas diferencias por nivel de ingreso y los individuos de menores recursos se manifiestan más propensos a contribuir con apoyo para otros hogares y para el resto de la comunidad. Ello apuntaría que el comportamiento colectivista en México se da mayormente entre personas de ingresos moderados.

El último plano en abordarse por parte del estudio fue el de descanso y recreación. Al contrastar el tiempo que destinan los individuos de los distintos deciles a dormir se observó un comportamiento interesante. Las personas de menores ingresos también son quienes en promedio destinan más horas de la semana a tal actividad. En dicho aspecto se puede mencionar que las horas destinadas al sueño es tiempo que se deja de emplear en tareas que pudieran ser generadoras de ingreso. Los datos sugieren una asociación entre horas destinadas a dormir y menores ingresos. En el aspecto recreativo se observa que los integrantes del decil X son quienes más horas destinan al deporte y al arte. Tal situación podría sugerir que los individuos de altos

ingresos invierten su tiempo en actividades gratificantes por sí mismas y que les permiten mejorar sus perspectivas de salud, sin embargo, también es el decil X quien destina más horas a una tarea de carácter pasivo y sedentario, ver televisión. La última actividad en revisar fue el referente al tiempo destinado a rezar. Ahí se observaron pocas diferencias por estrato económico.

Reflexiones finales

Entre los principales resultados encontrados se puede hablar de los hábitos laborales y de descanso de los individuos por estrato de ingreso. Se identificó que los mexicanos de menores ingresos destinaban en promedio menos horas al trabajo remunerado (destacando la brecha presente para los cónyuges del jefe del hogar) y a la formación de capital humano. Asimismo dedicaban más tiempo a dormir. Tales rutinas apuntarían a reducir su posibilidad de ascender en la escalera social.

Por otra parte también se observó una distinción en el aspecto social. Donde los individuos de menores ingresos ocupaban más tiempo en apoyar a otros hogares y a la comunidad en la que viven, mientras las personas de ingresos elevados dedicaban más tiempo a la convivencia festiva con amigos.

El trabajo tuvo como propósito acercarse al comportamiento reciente de los individuos distinguiendo por nivel de ingreso. En las líneas futuras de investigación se podría profundizar en los aspectos causales de algunas de las relaciones evaluadas en el documento.

Referencias Bibliográficas

Aristóteles. (1999). *Ética a Nicómaco*. M. Araujo & J. Marías (Eds.). Madrid, España: Pólitica, Estudios Políticos y Constitucionales.

Becchetti, L., & Pelloni, A. (2008). Relational Goods, Sociability and happiness. *Kyklos*, *61*(3), 343–363.

Becker, G. S. (1965). A theory of allocation of time. *The Economic Journal*, *75*(299), 493–517.

Casique, I. (2008). Participación en el trabajo doméstico de hombres y mujeres en México. *Papeles de Población*, *14*(55), 173–200.

Charles-Leija, H., Torres, A., & Castro, D. (2017). A mis amigos les adeudo... mi trabajo. Efectos del Capital Social en el empleo en México. *Working Paper*.

Félix, G., Marina-Clemente, J. A., & Aboites, G. (2012). I. Pobreza y asistencia escolar: el inicio de un círculo perverso. *Dimensiones socioeconómicas de la pobreza en México* (pp. 17–38). Plaza y Valdés, S.A. de C.V.

Fuentes, N., & Rojas, M. (2001). Economic theory and subjective well-being: Mexico. *Social Indicators Research*, *53*, 289–314.

Gimenez-Nadal, J. I., & Sevilla-Sanz, A. (2011). The Time-Crunch Paradox. *Social Indicators Research*, *102*(2), 181–196. Recuperado de https://doi.org/10.1007/s11205-010-9689-1

Hong, C., Kotler, P., & Lee, N. R. (2011). *Social Marketing for Public Health*. Sudbury, Massachusetts: Jones And Bartlett Publishers.

Llamas, I., Charles, H., & Aboites, G. (2012). Gasto en alimentos y bebidas fuera del hogar. *Economía: Teoría Y Práctica*, 177–198.

Montgomery, J. D. (1991). Social Networks and Labor-Market Outcomes: Toward an Economic Analysis. *The American Economic Review*, *81*(5), 1408–1418. Recuperado de https://doi.org/10.1016/j.jcorpfin.2007.04.005

Wial, H. (1991). Getting a Good Job: Mobility in a Segmented Labor Market. *Industrial Relations: A Journal of Economy and Society*, *30*(3), 396–416. Recuperado de https://doi.org/10.1111/j.1468-232X.1991.tb00795.x